



ESTADOS UNIDOS ENVIA AL PERU A SU MAS GRANDE GLORIA MILITAR: JOHN JOSEPH PHERSING.

No. 237.—Lima, 28 de Noviembre de 1924.

Precio: 50 CENTAVOS.

UNMSM-CEDOC



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación.

Ningún hombre sabrá nunca . . .

NINGÚN hombre podrá imaginar jamás la emoción ni la insuperable alegría que un bebé lleva al corazón de su mamá.

Y el goce maternal más completo sólo puede alcanzarse cuando la señora es sana y no tiene dolores.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es una verdadera bendición para las madres y para las que van a serlo.

Antes del nacimiento del niño, alivia los dolores y mantiene con salud al cuerpo. Alejando de la madre la nerviosidad y las preocupaciones, le permite almace-

nar fuerzas y energía para la hora crítica del alumbramiento.

Una vez que la criaturita ha llegado al mundo, sirve para normalizar las funciones del cuerpo. Fortalece a la madre durante la lactancia y garantiza la perfecta alimentación del niño.

Toda mujer embarazada o madre debe tomar fiel y regularmente el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

Le trajo un niño

Por dos años seguidos aborté y no pude dar a luz. Mi esposo me persuadió de que tomara el Compuesto, y en poco tiempo me hice fuerte y ahora tengo un bello niño. Constantemente recomiendo el Compuesto y le doy permiso de publicar mi testimonio.

María Martimor de Ferrer
Goicuria y Egidos Cairbarien, Cuba

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham se vende en todas partes. Rechace Ud. las imitaciones y exija el Compuesto genuino.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

REPRESENTANTE: F. GALLESE & Cia.

Mundial

Calle de Mantas No. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Balnearios, 50 cts.
: En Provincias 60 cts. :
Suscripción en Provincias :
: : S. 8 al trimestre : :
Números atrasados: Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"
:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V.

Lima, Noviembre 28 de 1924.

No. 237



TODO ESTÁ PREVISTO

CHOCOLATE NESTLÉ

—Parece que allá en el Norte hay, señor, una "embajada".
—Pues como por Lima aporte, va a estar muy bien alojada.

CHOCOLATE NESTLÉ

EL CASO LITERARIO DE CHOCANO

No son estos los días mejores para la crítica. El auge que cobró a fines del XIX el espíritu analítico de aquel siglo racionalista, va cubriéndose a la hora presente con un cendal de ocaso. Y no porque no se haga crítica, o no se propenda a la desintegración de las cosas para curiosar hasta el hartazgo lo que llevan dentro, sino simplemente porque nadie cree ya en la crítica, esto es: en lo que se propuso la crítica, la posesión de la verdad.

A medida que se ha ido mordiendo en el análisis de la vida, hemos visto que sólo tenía razón el filósofo chino Li Ym-Poho, cuando afirmaba que todo pedacito de madera, por pequeño que fuese, podría ser siempre dividido en dos pedacitos más.

Este tropezón violento con el muro de la fatalidad, es lo que nos va tornando a los hombres del primer cuarto del siglo XX un poco creyentes y hasta un poco esperanzados, quizás si a fuerza de haber hecho de la duda y la suspicacia una segunda naturaleza de nuestra mentalidad.

Si bien es cierto que las estrias sutiles del pensamiento se han agudizado y flexibilizado bastante más de lo que lo estaban en épocas anteriores, y que la inteligencia contemporánea horada en la realidad con mucho mayor empuje que antaño, también es indiscutible que lo averiguado es tan insignificante en relación con lo que aún queda por averiguar, que preferimos el remanso suave de creer a la tortura emponzoñada de desesperar.

Esto ocurre en el orden filosófico, y aún en las vertientes que partiendo de la filosofía se entrometen, cauce adelante, por la historia y la sociología, puede también aplicarse al orden elegantemente especulativo de la Belleza en todas sus manifestaciones de arte; sobre todo, en la literatura.

En una extensa discusión sobre temas estéticos producida a raíz de la lectura de un importante trabajo literario del poeta catalán Mauricio Bacarisse en el Ateneo de Madrid, tuve oportunidad de emitir algunos conceptos más o menos personales, en controversia con mis queridos y recordados amigos ultraistas López Parra, Antonio Espina (un estupendo poeta joven español), Lozano, y el pobre Andrésito González Blanco que acaba de morir, cuando más en sazón se hallaba su gran talento.

En esas discusiones del Ateneo, que por cierto apasionaron a la muchachada revolucionaria, al punto de producirse verdaderos cuerpos a cuerpo oratorios, quedaron establecidos algunos puntos de vista muy interesantes.

Yo sostuve que no hay arte bueno ni arte malo.

Que los adjetivos de bueno o malo, no son congruentes con la valoración de una obra de arte. Que para mí sólo hay arte que me gusta y arte que no me gusta.

Que el arte es una sutileza humana producida por sintetizaciones emocionales en la vida de un hombre o de una época. En el primer caso, es la obra; en el segundo es la escuela.

Yo no creo que una obra de arte sea ni mejor ni peor que otra. Sencillamente por que la obra de arte, más es cuestión de observador que de panorama.

Existen muchas, muchísimas obras de arte, universalmente consagradas, que he visto en Londres, París, Roma, Berlín o Madrid, y que no me han alterado una sola esquirola de la sensibilidad.

Mi topografía universal no era propicia, sin duda alguna, a la refracción artística emanada por aquellas obras.

En cambio otros gestos humildes y semianónimos de arte, han estremecido mi alma con sacudimientos fuertes, que nunca pude sospechar siquiera.

Los críticos, los que analizan, en estos tiempos, lo hacen como motivación creadora, a su vez, de arte.

Con la obra agena al frente, se motiva una sugerencia de obra propia.

El crítico utiliza el esfuerzo intelectual o artístico de los demás como estimulante de la propia creación.

Se adentra en los vanos dejados por otras apreciaciones de la realidad y los rellena con la propia interpretación. En una palabra polidrida la obra conjunta de su tiempo.

La otra tarde asistí a la lectura de los versos que Chocano ha escrito sobre la evocación suntuaria de la Batalla de Ayacucho.



Una de las alegorías del poema de José Santos Chocano que en el artículo de ésta página glosa nuestro redactor Manuel A. Bedoya. El dibujo es obra del artista Vizcarra.

Yo no sé por qué, pero a mí se me metió en la cabeza, que Chocano había perdido en la poesía de su obra, lo que ganara en la poesía de su vida.

Como Wilde, se me antojó que su obra iba a llegar a ser inferior a su vida.

Además, la influencia de críticos y comentaristas, podría haberlo inducido a evolucionar, esto es a deschocanizarse. Y ello quizás si alcanzaría a colocarlo dentro del máximo rango parnasiano, pero ya no me hubiera interesado tanto a mí, que soy quien me importa.

Con esta preconcepción fui a escuchar al favorito del Olimpo.

Chocano se sentó. Cabalgó sobre el lomo de su nariz romana la motocicleta de ruedas de carey que usa por lentes, y con esa su mano diestra, síntesis de todas las aspás y de todas las hélices y de todas las mariposas y de todas las pesadillas del movimiento, garabateando absurdas geometrías en el vano de la estancia, comenzó a recitar sus versos.

Víctor Hugo dijo de Morelos que este peleaba a "montañazos". Pues bien, Chocano escribe a montañazos.

De las cosas más grandes y ciclópeas, hace una especie de esferitas, y las tira al aire y las empara y las volteja con el surtidor amazónico de su imaginación.

Es algo así como pelotearse un piano con las pestañas.

Y leyó, y leyó. . .

Nunca ha estado Chocano más "en Chocano" que escribiendo este maravilloso alarde épico. Las imágenes, la fluidez grandilocuente de la frase, la arquitectura ciclópica del conjunto lírico, alcanzan paroxismos estéticos verdaderamente desconcertantes.

Yo no sé, francamente, cómo es posible sacarse de la cabeza tantas y tantas preciosidades de expresión, de fantasía, de color, de metáfora. . .

Chocano tiene de los poemas el concepto homérico. Existe el concepto de Rudyard Kipling, algo más suave y lleno de ternura. Pero Chocano

es Chocano, y hace muy bien, con respecto a mi gusto estético, en no dejar de ser nunca Chocano.

Todas sus originalidades, sus especialísimos puntos de vista poéticos y filosóficos, sus extravagancias grandiosas y sus intravagancias magníficas de Anacreoonte moderno, esos sus emocionantes saltos mortales en medio mismo del Kosmos, han alcanzado la máxima expresión en este nuevo poema continental.

Yo no quiero hacer crítica, ni es mi propósito aprovecharme de la inspiración de Chocano para hacer, a mi vez, un trabajo literario.

Yo quiero únicamente dar una impresión de la impresión que me ha causado el poema del gran lírico.

Tengo la sensación de que no hay nada en la literatura universal que alcance la lividez ultravioleta de imaginación que ese Diálogo de las Cumbres y esas apariciones teogónicas del Hombre Sol.

Chocano está aportando a la obra de arte integral del mundo una fisonomía completamente suya, muy de José Santos Chocano, y que yo no he visto hasta que éste compatriota ha lanzado a rodar su nombre por la pista de la Eternidad.

No sé si es bueno o es malo; si es mejor o es peor. No lo sé, ni me importa. Lo que me interesa es que me gusta, que me emociona de una forma distinta al modo como me han gustado y me han emocionado otras lecturas magníficas.

El caso de Chocano es una estupenda coquetaría de la raza americana. Hay en él simuosidad asiática, serenidad griega, elegancia romana, grandeza renacentista, brío primaveral americana.

Con la obra que acaba de hacer nuestro Bardo, puede estar orgulloso el Perú de haber dado ya una gran figura literaria a la Historia que es de los requisitos más indispensables para que un pueblo tome asiento por derecho propio en el estrado de la admiración Universal.

Manuel A. BEDOYA.



I

Las cumbres de los Andes se despiertan,
 a lo largo
 de las dos trágicas hileras
 que de un nudo de oro se distancian
 y en un nudo de cobre nuevamente se encuentran,
 como si, desprendidas del metal de sus joyas,
 al metal de las armas se acogieran...

Las cumbres de los Andes
 por dos distintas rutas llegan
 de Vilcanota a Pasco; pero há siglos
 que han estado dormidas en una catalepsia,
 en la que encucilladas como si fuesen momias
 se arrebujaaron dentro de mortajas de piedra.

¿Qué temblor las entrañas les recorre,
 cuando de pronto, así, despiertan?....

He aquí la primera página del Canto Cuarto del formidable poema "Ayacucho y los Andes" que es la epopeya con que José Santos Chocano, el máximo poeta de habla castellana, inmortalizará al genio del vencedor de Ayacucho: Simón Bolívar. La alegoría de esta plana es obra de nuestro compañero Alejandro González.

LAS PRIMERAS EMBAJADAS

Participe principalísima de las fiestas, por ser suyas también, la nación venezolana ha enviado ya su embajada, que deberá hacer, como nosotros, los honores a los visitantes, pues representa a la patria del Libertador. Casi simultáneamente, han arribado las delegaciones de Panamá, Guatemala y un miembro de la de Alemania. Nos hallamos, de esta manera, en los umbrales de Ayacucho, y la ciudad, se dispone a festejar el magno acontecimiento.

El mejor saludo que podemos dirigir a los embajadores, es recordar los méritos de cada uno de ellos y hacer públicas las obras realizadas por tan destacadas personalidades. Y de esta manera podrán nuestros lectores tener una idea cabal del valor de los delegados recién venidos.

Preside la embajada venezolana el doctor don Pedro M. Arcaya, uno de los historiadores más eminentes de Venezuela. Pertenece a la legión de escritores que podríamos llamar "positivistas", pues se guían, para hacer sus estudios, de un criterio estrictamente científico, desdénando el fácil oropel de la palabrería que lo suple todo con sonoridades de caracol. Es, como don Lizandro Alvarado, de la escuela netamente científicista, y así lo ha demostrado en sus hermosos ensayos sobre Bolívar y Páez y en su estudio sobre el "Estado de Falcón". Con él vienen otras personas igualmente importantes, como el doctor Vicente Lecuna, actual Director de la Casa Natal del Libertador, Presidente del Banco de Venezuela, en el cual se custodian los fondos de la Nación, autor de importantes estudios históricos, de una meritoria compilación de "Papeles de Bolívar" y miembro de la Academia de la historia venezolana.

En la embajada figuran, además, personajes de relieves y prestigios intelectuales y sociales. Está el doctor Key Ayala, uno de los más altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Caracas, escritor distinguidísimo y acertado traductor; el señor Calcaño, uno de los oradores más connotados de Venezuela, y otros prominentes miembros de la milicia, el clero, la agricultura, la marina y la ingeniería del país hermano.

Completando tal personal, han venido además los deudos del Mariscal de Ayacucho y el señor Juan Vicente Camacho, descendiente directo del Libertador.

La embajada panameña está formada por caballeros de la más elevada posición en el Istmo. La preside el doctor Belisario Porras, tres veces presidente de la República, hombre de gran popularidad en su patria y de muy ilustres timbres intelectuales y políticos; acompañándolo en su representación, el doctor Méndez Pereira. Secretario de Instrucción Pública, que fué nuestro huésped con ocasión del Tercer Congreso de Estudiantes reunido en Lima el año de 1912; el señor Rodolfo Chiari, hijo del actual Presidente de Panamá y otros caballeros más, a los que se añadirán, sin carácter oficial, los señores Tomás Gabriel Duque, propietario de "The Star & Herald", "La Estrella" y "El Diario de Panamá", el señor Villegas Arango, director de este último periódico y el general Nicanor Obarrio, quien fué Ministro de su patria en la nuestra el año de 1909 y delegado especial a nuestras fiestas centenarias de 1921.

Guatemala ha enviado a uno de sus hombres de mayor figuración, a un jurisconsulto sobresaliente, como es el doctor Antonio Batres Jáuregui; y Alemania a un consejero de la Embajada que es el señor Erwin Poensgen.

Quedan, pues, virtualmente inauguradas las fiestas de Ayacucho. Dentro de pocos días arribará la Embajada del Ecuador, presidida por el señor Baquerizo Moreno, expresidente de la República, e integrada por personajes de auténticos prestigios, entre los cuales destaca su personalidad gallarda el ex-canciller doctor don N. Clemente Ponce, uno de los hombres de más méritos de más países. Volverá a dejarse oír el verbo sonoro y sugestivo de don Antonio Caso, a quien acompaña, entre otros, el delicadísimo poeta Rafael Heliodoro Valle; y admiraremos por nuestras vías el paso del Generalísimo Pershing, tal vez se escuche la voz de don Marco Fidel Suárez, el más grande prosador de Colombia, el hombre que ha trabajado por el acercamiento colombo-peruano, el gestor de la política americanista en su patria, y quizá tengamos que oír nuevamente la declamación de Guillermo Valencia, uno de los más altos poetas y oradores del Continente. Será un desfile de



Se halla en Lima el señor Leopoldo Arosemena Garland, Arquitecto (D. E. S. A.) después de haber terminado con todo éxito sus estudios en la "Ecole Special d'Architecture de Paris", obteniendo el diploma correspondiente y las más altas notas. Al mismo tiempo su estadía en París para notas. Al mismo tiempo aprovechó su estadía en París para seguir los cursos especiales de l'Ecole de Bau-Arts, en dos de los principales ateliers, los de Mr. Deglane y de Mr. Laloux.

grandes figuras, de nombres sonoros, de altos prestigios, y quizá, al calor de tanto regocijo, germine alguna idea necesaria para la mayor grandeza de nuestra Hispanoamérica.

Con el corazón anhelante seguimos la fermentación de semejante idea. Quisiéramos que la ocasión de tal efemérides, borrara prejuicios, derribara murallas caducas, fuera la aurora de un nuevo día glorioso para el Continente ávido.

Nosotros no vemos solamente la ocasión solemne, ni saludamos a las Embajadas por el protocolario papel que desempeñan. Es que queremos creer que más allá de los ritos, más allá de la etiqueta, más allá de las fórmulas, estas personalidades que llegan, llevarán a sus patrias un nuevo concepto de americanismo, se convencerán de que no es tan ilusorio el sueño de Bolívar y que cabe ser realizado a despecho de los pesimismos enfermizos de algunos recalitrantes.

No sabemos aún ni el rumbo que tendrán las fiestas próximas. No sospechamos cuál será la ruta que sigan los festejos, y si en alguna ceremonia, habrá algún gesto que, saliendo de la rutina, tenga significación más honda. No nos atrevemos a predecir, si el afán protocolario tal vez vaya en desdoro de alguna fecunda iniciativa y si por respetar las fórmulas se sacrifique un poco de eficacia.

Pero, queremos suponer que las personas que rodean a los embajadores comprendan la trascendencia de esta conmemoración, en la cual vuelven a unirse en un solo anhelo fraternal, los que ayer combatieran en el mismo campo, bajo la misma bandera, los que después olvidaran momentáneamente glorias que subyugan, voluntades que imperan, hazañas que atan, heroísmos que anudan, y que, precisamente, al cabo de un siglo, bajo la misma bandera de antaño y en el mismo campo de ayer, deben de reflexionar en los yerros cometidos, en la vanidad de los prejuicios, en la imprescindible necesidad de cambiar de rumbos y dar vida al generoso anhelo del Libertador.

Porque se recapacite en cuanto aquí deci-

mos; porque las fiestas iniciadas ya, no sean un festejo sin eco; porque sea éste el punto de partida de una nueva era de real americanismo. MUNDIAL formula sus más fervientes votos. Y que, si corre mucho el champán, que corran ideas con él, y que las palabras lleven tras de sí la consoladora certeza de una realidad inmediata.

Así sea.

Nuestro Concurso de Ayacucho

El próximo lunes 10. de diciembre queda cerrado nuestro concurso del Centenario, consistente como lo hemos anunciado, en un elogio de Bolívar en un maximum de cien palabras. La prórroga del plazo—impostergable ya—la hacemos a pedido de un gran número de nuestros lectores.

Hemos querido, en tal forma, estimular la actividad de los escritores nacionales, a fin de que produjeran loas al Libertador, apartándose un poco de la palabrería corriente y ciñéndose en lo posible a una fórmula, quizá un tanto arbitraria, pero en todo caso reñida con el verbalismo y la parlomanía.

Sabemos, sobradamente, cuán difícil es redactar un elogio del Libertador en un centenar de palabras, a lo sumo; mas, tanto vale el sintetismo que de todos los panegíricos pronunciados a Bolívar, es, sin duda, el más hermoso y profundo y elevado, aquel que el humilde Choquehuanca le dirigiera en su pueblo, cuando, a raíz del triunfo de Ayacucho, el vencedor recorría el sur del Perú y se disponía a crear la nueva república de Bolivia.

No necesitamos añadir un solo comentario al concurso. El Jurado, compuesto por los poetas José Santos Chocano y Francisco Villaespesa, ambos cantores del Libertador, y por el doctor Carlos Wiesse, nuestra más alta autoridad histórica, hará pública su opinión, premiando a aquel que consideren digno de ello.

Podemos, sí, adelantar a nuestros lectores que las respuestas recibidas son numerosísimas, y que hay, entre ellas, elogios de méritos inquestionables. En nuestro próximo número, que será la edición extraordinaria de MUNDIAL, como homenaje a la fecha máxima, daremos el resultado del concurso con el fallo del jurado.

Desde ahora, agradecemos profundamente a cuantos se han dignado responder a nuestro llamado por la manera esforzada como han salvado los escollos de tan difícil certamen.

NUESTRA PORTADA

El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha designado para representarlo en las máximas fiestas del Centenario de Ayacucho al Generalísimo John Joseph Pershing, aquel soldado admirable que, después de haber sonado en el vacío las palabras apostólicas de Wilson, tomó el mando de las tropas de la Unión y decidió la suerte de la guerra gigantesca.

Merece tenerse muy en cuenta esta actitud deferente de los Estados Unidos hacia la efemérides magna del Continente. Pershing es un personaje de tal relieve, de tan grandes prestigios, que encarna el alma de su pueblo y trae consigo el anhelo más recóndito de sus compatriotas. Pershing, que, con el gran apóstol compartió las horas gloriosas de 1918, significa algo más que una misión ritual, pues él simboliza lo que de pujante y apocalíptico, de verdaderamente majestuoso y solemne se encierra en nuestra libre América, tierra para las luchas ciclopeas y las actitudes definitivas.

Seguramente, la venida del generalísimo yanqui despertará profundo entusiasmo en nuestro pueblo y su paso será saludado por aclamaciones estentóreas y frenéticos vitores. Al aclamarlo, no solo enalteceremos al representante de una gran nación, sino que celebraremos al auténtico vencedor de la Contienda Máxima, a aquel que con sus dos millones de hombres decidió la suerte de Europa en unos pocos meses de tremendo batallar.

MUNDIAL se siente orgulloso de publicar, en su portada, el retrato del gran soldado americano, digno sucesor de las glorias de Washington, el libertador del Norte, colaborador incomparable de Wilson, el apóstol de la nueva edad.

EL GENERAL JUAN JOSE PERSHING, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Para las fiestas centenarias en conmemoración de la gran acción de armas de Ayacucho, cuyo trascendental significado se acrece a medida que corren los años y surgen los países que allí consolidaron sus esfuerzos en pró de la vida independiente, todos los pueblos del continente americano se han dado cita de honor y de alegría en la tierra del antiguo imperio de los incas, de la colonia que fué la más podreosa y rica durante tres siglos, y del pueblo que siempre ha sabido rendir culto honroso a los héroes de la vida, a los gigantes de la acción y del pensamiento, a los buenos de corazón y a los hombres standard en las difíciles ocasiones de la vida.

Al lado de las naciones de América se aprestan a tomar parte en la general alegría, los países que saben de las conquistas de la libertad, que conocen el proceso de nuestra independencia, que comprenden la razón que nos asistía y que avaloran lo que hemos sido en cien años de vida libre para el progreso de la civilización en la Humanidad.

La estimación que se nos tiene y la manera de mirar el significado de Ayacucho, han sido los dos factores básicos para la designación de las embajadas por los pueblos a quienes invitamos a acompañarnos en la rendición del tributo de honor a la gloria de los esforzados paladines que en Ayacucho sellaron la libertad del Nuevo Mundo. Personajes connotados, hombres de primera fila, representativos de las fuerzas de las nacionalidades concurrentes, van a ser huéspedes de este viejo e hidalgo solar de alma llena de luz de serenidad. Empero entre todas esas manifestaciones de estimación hacia nosotros, pocas tienen el significado que posee la que nos ha revelado el gobierno de los Estados Unidos, al confiar la presidencia de su delegación, con el título de embajador extraordinario, a uno de los hombres cumbres del momento nacional de los Estados Unidos: el generalísimo Jhon Joseph Pershing (1).

La calidad del ciudadano norteamericano que nos trae la asociación de los Estados Unidos a las fiestas que vamos a celebrar en gloria de la mayor gloria de esos ínclitos capitanes de la guerra de la Libertad, es el mejor testimonio del aprecio que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos han hecho del significado de la batalla y del significado trascendental que va a tener en el futuro de las relaciones internacionales la asociación de tantos países en la sola unidad de un pensamiento elevado, lleno de nobleza, plétórico de generosidad. Para los grandes hombres, se ha dicho siempre con verdad, las grandes misiones. La grandeza de la figura del generalísimo Pershing es imponderable, es de la categoría de las verdades inconcusas, indiscutibles, irrefragablemente impuestas por el peso mismo de su realidad; de allí que la comisión que se le haya dado y que él ha aceptado con legítimo orgullo, tenga que ser mirada como considerada en la gran nación del norte, como digna de la gloria y prestigios de su héroe nacional.

Este hecho demasiado significativo para que pueda pasar desapercibido, debe servirnos para seguir por el mismo buen camino que siempre hemos recorrido y que nos ha dado una brillante recomendación a los países ya maduros, que saben lo que los pueblos llevan dentro como posibilidades para la civilización de la Humanidad, para cooperar en la gran cruzada de hacer menos ingrata, menos dolorosa, la senda que la afligida Humanidad tiene que recorrer como consecuencia de su locura epiléptica de cuatro mortales años de pesadilla. Los países que siempre se han orientado hacia la justicia, que no han vulnerado derechos, que han estado a la defensa de los suyos y que algunos han sacrificado ante el ideal de hacer una América de paz, de trabajo, de nueva tierra para una mejor Humanidad, no pueden seguir por el camino indicado por la envidia, por la arteria. A la larga se imponen aún en su debilidad, y llegan a ser los elementos considerados, porque nunca significaron otra cosa que buena voluntad para seguir por la senda luminosa del Bien y de la Belleza.

Es así como nos van comprendiendo en los Estados. Ignorados ayer en nuestra potencia espiritual, en nuestra capacidad de riqueza, en nuestra manera de ser, somos ahora de los que vamos entrando al grandioso gabinete de las experimentaciones mundiales, y nuestra entrada no se produce con desgaires, ni con golpes de efecto, sino con la seguridad y serenidad que dan el saber lo que se hace y el estar en pos de la realización del supremo ideal de la justicia como nor-

“ES DIVINO”

La Señorita
LUISITA PUCHOL,

mimada del público de los mejores teatros de España, América Latina y los Estados Unidos, dice:

“Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel.”



Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.



Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

ma de las relaciones internacionales. A un pueblo tornadizo, a un ambiente donde no se respira el aire embalsamado por ideas nuevas que no significan destrucciones, sino creaciones que van alentadas hacia el perfeccionamiento, no se envían grandes delegaciones, ni se señalan a los hombres prístinos, a los representativos, para que vayan a llevar el saludo cariñoso en una gran efemérides y digan, en medio del regocijo, las palabras de la solidaridad espiritual de los pueblos, los anhelos para el porvenir y las impresiones del presente.

El generalísimo de los ejércitos de Norte América, el brioso conductor del millón y medio de soldados que entraron a la lucha en tierra de Francia, por un noble ideal, es el más digno embajador que los Estados Unidos podían habernos enviado para asociarse al regocijo de la América Latina con motivo de celebrar la centuria de la épica jornada del nueve de diciembre de 1824. El es la expresión del pensamiento y po-

tencia de aquel gran país. Es su representante sintético, esencial. Nadie como él en el corazón de los norteamericanos, pues tiene su posición al lado de aquél venerable Jorge Washington, padre de la patria, y de aquél Abraham Lincoln, defensor férreo de la heredad que Washington legara a las generaciones que le siguieron en el devenir de la vida.

Para comprender la grandeza de la personalidad de este soldado de primera fila, hay que tener en cuenta todas las circunstancias que rodearon su máxima actuación.

No es posible juzgarle desprendido de ese marco de detalles, de esas cosas que hubo que realizar antes de poder ponerse al frente de sus legiones y tomar parte en la línea de ataque contra el todopoderoso ejército alemán. Un país enemigo de la conscripción obligatoria, que no tiene ejército para grandes luchas y que confía su seguridad en la distancia de los mares que lo rodean y en la debilidad de los pueblos con quie-

nes confina, no podía, de la noche a la mañana, levantar millones de soldados para lanzarlos bruscamente al ataque. Era preciso que realizara la tarea preliminar, que creara el gran mecanismo del Estado Mayor bajo la dirección de un jefe eminente, de un verdadero constructor por la idea y por la acción. Hombres de esta calidad son muy raros. Sin embargo, los Estados Unidos lo consiguieron en un solo instante. Determinaron a John Joseph Pershing para comandar el ejército expedicionario, y al conjuro de su actividad, de su potencia mental, de la seguridad de sus cálculos, la cuestión fué resuelta, y los Estados Unidos pudieron movilizar en los Estados Unidos ocho millones de hombres, con cuadros de oficiales instruidos y con servicios modernos, perfectos, y lanzar por sobre el lomo inquieto del Atlántico, millón y medio de jóvenes legionarios, de soldados dispuestos a sacrificar su juventud en una terrible contienda. Todo por el ideal de la democracia comprometida!

Esa gran tarea fué la obra cumbre de este general que nos va a visitar rodeado del nimbo de gloria que supo conquistar en las tierras ensangrentadas de la Champaña, en las orillas del Meuse, trágico y frío como siempre, y en los alrededores de Sedán y de Saint Michiel. Su figura es mundial. Mereció la confianza de un pueblo todopoderoso, que es hoy el primero del mundo; no defraudó esa confianza ciega; agigantó la gallardía de su figura y volvió triunfante a la tierra que le vio partir después de haber organizado en Estados Unidos los servicios, para dirigir a los muchachos que ya estaban en Francia y que esperaban la hora trágica del ingreso al frente bajo las banderas de la patria distante y muy amada.

El solo hecho de considerar la manera como se ha estimado la labor de Pershing como comandante en jefe del más grande ejército que los Estados Unidos han tenido en todo el curso de su historia, nos basta para llenarnos de orgullo de tenerlo como embajador. En todas las cortes ha sido ciudadano de primera fila, hombre de distinción manifiesta, y es en su patria, como lo hemos dicho, el que comparte el cariño admirativo de todos los ciento veinte millones de norteamericanos. Cuando un gobierno poderoso como el de Washington busca a hombres de tal calidad para que lo representen, es porque la política internacional que desarrolla no tiene vericuetos, no posee encrucijadas. Es porque trata de desvirtuar la leyenda del peligro del poder norteamericano como controlador de los intereses de la América; peligro nacido de mentes inquietas, de espíritus que sólo quieren levantarse con la originalidad o peregrinada de la tesis. La realidad es completamente distinta. El buen acuerdo, el buen trato, son condiciones precisas de la vida internacional en la que los pueblos no llevan más que una idealidad: la de la paz por medio de la justicia, la de la plena armonía por el triunfo del bien, que es belleza en la vida de los hombres y de los pueblos.

Es por eso que muchas veces hemos leído con sorpresa los alegatos que se hacen sobre el peligro de la doctrina Monroe, sobre el peligro del interés de los Estados Unidos por nuestros países a medio poblar. Si se vive en la sociedad de las naciones, en el consorcio de las fuerzas de los Estados Unidos para la gran tarea de asegurarnos un buen presente y un porvenir mejor sobre la fundamental condición de la paz, no hay que confundir la Libertad colectiva con el libertinaje. El derecho de los pueblos es como el derecho de los hombres: la dinámica del yo contenida por la dinámica del no yo. Es decir la equivalencia de derechos y de obligaciones entre todos los asociados.

A esa equivalencia en el consorcio internacional nunca se ha opuesto los Estados Unidos, y de una manera especial en estos últimos veinte años, en que su política se ha orientado hacia una labor constructiva de mayores nexos espirituales entre ellos y los habitantes de los pueblos de la América Latina. No se ha fatigado en darnos pruebas de su buena voluntad, de su espíritu de respeto por nuestras condicionalidades de pueblo libre, y en el camino de los testimonios de consideración, ha ido desde el más sencillo, hasta el más complejo y solemne, el más digno y el más soberbio, como el de enviarnos a su primer gran ciudadano como delegado suyo para que nos dé testimonio en una ocasión famosa, de lo que son sus consideraciones para con nuestro pueblo y nuestro gobierno.

Nosotros debemos saber apreciar eso, y al saberlo debemos sentirnos seguros de que el país ha ido siempre por muy buen camino en el curso de su vida, esclava de lo que creyó siempre religión del honor, de la lealtad, de la probidad, que le marcaron algunos de sus grandes hombres en la aurora de su vida independiente.



Que Sabrosos!

Para pastelitos realmente deliciosos pruébelos hechos con Leche Gloria. También en la preparación de dulces, postres, etc., Gloria es excelente.

Es leche de vaca pura, evaporada a la consistencia de crema y luego esterilizada. No contiene azúcar ni preservativo de ninguna especie. Solo el agua se le ha extraído; reteniéndose todos los ricos elementos nutritivos de la leche líquida.

Leche Gloria se vende en todas partes en latas grandes y pequeñas.



Etiqueta blanca y roja

Gloria

Leche Evaporada

AGENTES: G. BERCKEMEYER & Co.

El general Pershing que nos trae las simpatías de su gran nación, sabrá comprender el estado de alma de nuestro pueblo y formarse, con el ojo zahorí que posee para conocer el corazón de las multitudes, un concepto completo de lo que pensamos y de lo que esperamos del porvenir; de ese porvenir que lo vamos enfrentando con la acción de todas nuestras energías, de estas energías que van creando el gigante progreso que hemos realizado en menos de veinte años.

Ladislao F. MEZA.

El Generalísimo John Joseph Pershing.

Nació en el Condado de Linn, Estados de Missouri, el día 13 de setiembre de 1860.

Obtuvo el título de Bachiller de Artes en la Kirksville Normal School en 1880, graduó en la Academia Militar de West Point en 1886; obtuvo el título de bachiller de Letras en la Universidad de Nebraska en 1893.

El día 26 de enero de 1905 contrajo matrimonio con la señorita Frances N. Warren. El día 27 de agosto de 1915 la señora de Pershing y tres de sus cuatro hijos perdieron la vida en el incendio que hubo en Presidio, California.

Ingresó al ejército con el rango de Segundo Teniente de la Sexta Compañía de Caballería el día 10 de julio de 1886; fué ascendido a Primer Teniente de la Compañía Décima de Caballería el día 20 de octubre de 1892; ingresó como Mayor de Artillería en la Compañía de Voluntarios el día 18 de agosto de 1898; fué ascendido a Capitán de la Primera Compañía de Caballería el día 2 de febrero de 1901; fué ascendido a General de Brigada el día 20 de setiembre de 1906; fué ascendido a Mayor General el día 25 de setiembre de 1916; fué ascendido a Generalísimo el 6 de octubre de 1917.

El General Pershing sirvió en la campaña contra los Indios Apaches de New México y Arizona en 1886; en la campaña contra los Indios Sioux Dakota en 1890-1; sirvió como instruc-

tor Militar en la Universidad de Nebraska desde 1891 hasta 1895; sirvió como instructor de Táctica en la Academia Militar de West Point en 1897-8; sirvió en la Décima Compañía en la Campaña de Santiago de Cuba en 1898; organizó la Dirección de asuntos Isleños y fué su Director hasta el día 16 de agosto de 1899; sirvió en las Islas Filipinas desde noviembre de 1899 hasta junio de 1903; desempeñó el cargo de Agregado Militar en Tokio, Japón, en 1905-1906 y estuvo con el ejército de Kuroki en Manchuria desde marzo hasta setiembre de 1905; sirvió en el Estado Mayor desde 1903 hasta 1906; regresó a las Islas Filipinas sirviendo desde diciembre de 1906 hasta junio de 1913, durante cuyo tiempo dirigió con éxito las operaciones militares contra los Moros; tuvo a su cargo la Octava brigada de Presidio, California; tuvo interinamente a su cargo las tropas de resguardo en la frontera mejicana; tuvo a su cargo las tropas de los Estados Unidos en el persegimiento de Villa en marzo de 1916; desempeñó el Comando Supremo de los Ejércitos de los Estados Unidos en la Guerra Mundial 1917-1919; fué designado Jefe del Estado Mayor en julio de 1921.

El General Pershing fué agraciado con el título de Doctor de Letras por la Universidad de Nebraska en 1917. La Universidad de San Andrés (Escocia) en 1919, la Universidad de Oxford (Inglaterra) en 1919. Se le ha conferido la Gran Cruz de la Orden del Baño (Inglesa); la Gran Cruz de la Legión de Honor (Francesa); el Gran Cordón de la Orden de Leopoldo (Belga); el Gran Cordón de la Orden de Paulownia (Japonesa); la Croix de Guerre (Checoslovaque); la Orden de San Savoir (Griega); la Gran Cruz de la Orden de San Maurizio e Lazzaro y la Orden Militar de Savoy (Italiana); el Gran Cordón del Príncipe Danilo I, y la Medalla Obolitch (Montenegro); la Medalla de la Solidaridad (Panamá).

El General Pershing es masón de Trigésimo segundo Grado.

LO NACIONAL Y LO EXOTICO

Frecuentemente se oyen voces de alerta contra la asimilación de ideas extranjeras. Estas voces denuncian el peligro de que se difunda en el país una ideología inadecuada a la realidad nacional. Y no son una protesta de las supersticiones y de los prejuicios del difamado vulgo. En muchos casos, estas voces parten del estrato intelectual.

Podrían acusar una mera tendencia proteccionista, dirigida a defender los productos de la inteligencia nacional de la concurrencia extranjera. Pero los adversarios de la ideología exótica solo rechazan las importaciones contrarias al interés conservador. Las importaciones útiles a ese interés no les parecen nunca malas, cualquiera que sea su procedencia. Se trata, pues, de una simple actitud reaccionaria, disfrazada de nacionalismo.

La tesis en cuestión se apoya en algunos frágiles lugares comunes. Más que una tesis es un dogma. Sus sostenedores demuestran, en verdad, muy poca imaginación. Demuestran, además, muy exiguo conocimiento de la realidad nacional. Quieren que se legisle para el Perú, que se piense y se escriba para los peruanos y que se resuelva nacionalmente los problemas de la peruanidad, anhelos que suponen amenazados por las filtraciones del pensamiento europeo. Pero todas estas afirmaciones son demasiado vagas y genéricas. No demarcan el límite de lo nacional y lo exótico. Invocan abstractamente una peruanidad que no intentan, antes de definir.

Esa peruanidad, confusamente insinuada, es un mito, es una ficción. La realidad nacional está menos desconectada, es menos independiente de Europa de lo que suponen nuestros nacionalistas. El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. Todo lo que el Perú contemporáneo estima lo ha recibido de esa civilización que no sé si los nacionalistas a ultranza calificarán también de exótica. ¿Existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte, existen máquinas, instituciones, leyes, genuina y característicamente peruanos? El idioma que hablamos y que escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana?

El Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental. La conquista española aniquiló la cultura incaica. Destruyó el Perú autóctono. Frustró la única peruanidad que ha existido. Los españoles extirparon del suelo y de la raza todos los elementos vivos de la cultura indígena. Reemplazaron la religión incásica con la religión católica romana. De la cultura incásica no dejaron sino vestigios muertos. Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyeron el cimiento del Perú actual. La independencia fue realizada por esta población criolla. La idea de la libertad no brotó espontáneamente de nuestro suelo; su germen vino de fuera. Un acontecimiento europeo, la revolución francesa, engendró la independencia americana. Las raíces de la gesta libertadora se alimentaron de la ideología de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Un artificio histórico clasifica a Tupac Amaru como un precursor de la independencia peruana. La revolución de Tupac Amaru la hicieron los indígenas; la revolución de la independencia la hicieron los criollos. Entre ambos acontecimientos no hubo consanguinidad espiritual ni ideológica. A Europa, de otro lado, no le debimos solo la doctrina de nuestra revolución, sino también la posibilidad de actuarla. Conflagrada y sacudida, España no pudo, primero, oponerse válidamente a la libertad de sus colonias. No pudo, más tarde, intentar su reconquista. Los Estados Unidos declararon su solidaridad con la libertad de la América española. Acontecimientos extranjeros en suma, siguieron influyendo en los destinos hispano-americanos. Antes y después de la revolución emancipadora, no faltó gente que creía que el Perú no estaba preparado para la independencia. Sin duda, encontraban exóticas la libertad y la democracia. Pero la historia no le



Créalo!

No es la edad lo que cuenta sino el fondo de reserva en su salud

Muchos hombres vemos de 45, 50, 60 años de edad que parecen poseídos de la energía de un hombre joven.

En cambio hay hombres ya viejos apenas llegados a medio camino de la vida: Lo cual prueba que el hombre que sabe cuidarse es el que goza de la vida. A él no le espantan los años, desechando la idea de que el hombre se hace inútil a medida que avanza la segunda mitad de la vida. Rehabilita sus energías. Reconstruya ese fondo de reserva. Detenga la vejez prematura.

Tome **Emulsión de Scott**, puro alimento concentrado, verdadero reconstituyente sin el engañoso estímulo de medicamentos alcoholizados. Ningún tónico supera a la



Emulsion de Scott

da razón a esa gente negativa y excéptica, sino a la gente afirmativa, romántica, heroica, que pensó que son aptos para la libertad todos los pueblos que saben adquirirla.

La independencia aceleró la asimilación de la cultura europea. El desarrollo del país ha dependido directamente de este proceso de asimilación. El industrialismo, el maquinismo, todos los resortes materiales del progreso nos han llegado de fuera. Hemos tomado de Europa y Estados Unidos todo lo que hemos podido. Cuando se ha debilitado nuestro contacto con el extranjero, la vida nacional se ha deprimido. El Perú ha quedado así insertado dentro del organismo de la civilización occidental.

Una rápida excursión por la historia peruana nos enteramos de todos los elementos extranjeros que se mezclan y combinan en nuestra formación nacional. Contrastándolos, identificándolos, no es posible insistir en aserciones arbitrarias sobre la peruanidad. No es dable hablar de ideas políticas nacionales.

Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. Los pueblos con más aptitud para el progreso son siempre aquellos con más aptitud para aceptar las consecuencias de su civilización y de su época. ¿Qué se pensaría de un hombre que rechazase, en el nombre de la peruanidad, el aeroplano, el radium, el linotipo, considerándolos exóticos? Lo mismo se debe pensar del hombre que asume esa actitud ante las nuevas ideas y los nuevos hechos humanos.

Los viejos pueblos orientales a pesar de las raíces milenarias de sus instituciones, no se clausuran, no se aíslan. No se sienten independientes de la historia europea. Turquía, por ejemplo, no ha buscado su renovación en sus tradiciones islámicas, sino en las corrientes de la ideología occidental. Mustafá Kemal ha agredido las tradiciones. Ha despedido de Turquía al kalifa y a sus mujeres. Ha creado una república de tipo europeo. Este orientamiento revolucionario e iconoclasta no marca, naturalmente, un período de decadencia, sino un período de renacimiento nacional. La nueva Tur-

quía, la herética Turquía de Kemal ha sabido imponerse, con las armas y el espíritu, al respo de Europa. La ortodoxa Turquía, la tradicionalista Turquía de los sultanes sufría, en cambio, casi sin protesta, todos los vejámenes y todas las expropiaciones de los occidentales. Presentemente Turquía no repudia la teoría ni la técnica de Europa; pero repele los ataques de los europeos a su libertad. Su tendencia a occidentalizarse no es una capitulación de su nacionalismo.

Así se comportan antiguas naciones poseedoras de formas políticas, sociales y religiosas propias y fisonómicas. ¿Cómo podrá, por consiguiente el Perú, que no ha cumplido aún su proceso de formación nacional, aislarse de las ideas y las emociones europeas? Un pueblo con voluntad de renovación y de crecimiento no puede clausurarse. Las relaciones internacionales de la Inteligencia tienen que ser, por fuerza, libre-cambistas. Ninguna idea que fructifica, ninguna idea que se aclimata, es una idea exótica. La propagación de una idea no es culpa ni es mérito de sus asertores; es culpa o es mérito de la historia. No es romántico pretender adaptar el Perú a una realidad nueva. Más romántico es querer negar esa realidad acusándola de concomitancias con la realidad extranjera. Un sociólogo ilustre dijo una vez que en estos pueblos sud-americanos falta "atmósfera de ideas". Sería insensato enrarecer más esa atmósfera con la persecución de las ideas que, actualmente, están fecundando la historia humana. Y si místicamente, gandhianamente, deseamos separarnos y desvincularnos de la "satánica civilización europea", como Gandhi la llama, debemos clausurar nuestros confines no solo a sus teorías sino también a sus máquinas para volver a las costumbres y a los ritos incásicos. Ningún nacionalista criollo aceptaría, seguramente, esta extrema consecuencia de su jingoísmo. Porque aquí el nacionalismo no brota de la tierra, no brota de la raza. El nacionalismo a ultranza es la única idea efectivamente exótica y forastera que aquí se propugna. Y que, por forastera y exótica, tiene muy poca chance de difundirse en el conglomerado nacional.

José Carlos MARIATEGUI.

Bolsas de flores para Teatro y fiestas.—Bazar Palais.—Minería 107.

LA EXTRAÑA AVENTURA

Aquel plieguecillo fragante me llenó de curiosidad. Había en el fondo de su expresivo laconismo una ligera sombra de misterio que no dejó de agradarme. Tenía un matiz singular, algo que lo distinguía de esas misivas frívolas y vacías que suelen ser el fruto sentimental de los ocios de alguna lectora sensible. Volvílo a leer: "pienso que han de gustarle a usted las sorpresas. Yo le tengo una delicadísima. La verá usted el lunes por la noche, a las diez, si quiere hacerme el honor de visitarme. Nouvelle Amie". Y más abajo había unas señas desconocidas para mí.

Llegué a pensar en todo lo que podía ser aquello, desde una broma inofensiva y pueril hasta alguna intencionada prueba del fuego... Mi primera idea fué la de no conceder atención a semejantes líneas, pero en seguida, por motivos diversos—entre los que no pesaba poco el relativo alivio de tareas de que disfrutaba a la sazón,—cambié de opinión.

Sin embargo, decidí muy sensatamente tranquilizar mi imaginación y esperar el día señalado para sufrir lo que me reservara el fondo de aquella esquila intrigante. Aunque a mi vanidad le duela confesarlo, he sido en ocasiones un Don Juan desgraciado, y sé, por lamentable experiencia, que las doradas ilusiones y las deliciosas figuraciones galantes son los más sensibles trofeos que perdemos en las aventuras sentimentales fracasadas.

II

Aquel famoso lunes, después de haber cenado solo, me dirigí a la casa indicada por mi incógnita señora. Yo no sé lo que había influido en mi ánimo para hacerme desear tan ardentemente, que las imprecisas líneas recibidas días antes tuvieran siquiera alguna realidad. Sentía como nunca el miedo de la desilusión. Recordaba ciertos momentos de mi adolescencia en que yo, un poco anheloso, un poco intranquilo, acudía con un ardor creciente a la insegura cita con una mujer desconocida.

Me detuve ante un hotelillo elegante, muy sencillo, de indiscutible distinción. Aquella era la casa, y llamé. El criado, indiferente e impenetrable, me introdujo en el "living-room" sin que yo pronunciara una palabra. Ese solo detalle—bien elocuente—de lección aprendida, estuvo a punto de serenarme. Pero yo recién había llegado al escenario. Aún faltaba lo emocionante...

Admiré sin reparo aquella estancia magnífica. Las paredes altísimas, tapizadas de azul,

cortadas por unos zócalos de roble obscuro, cerraban un ambiente penumbroso, apenas clareado por dos lámparas prendidas. Aquella luz tan indecisa llenaba los muebles de una sombra demasiado fuerte. Había allí viejas arcas talladas, repisas con antiguos objetos de plata, cuyas formas reales no se alcanzaban a precisar, mesas llenas de libros, alfombras de colorido intenso pero pequeñas y distanciadas, y, lo que más me llamó la atención, unos ligerísimos sofás orientales cuajados de almohadones y roreados de estatuillas grotescas que sostenían ceniceros y cajas abiertas de cigarrillos. Al fondo, caían dos enormes cortinas rojas. Ví también algunos biombos chinoscos con dragones dorados, y detrás de uno de ellos distinguí la cola de un piano.

De entre aquellas cortinas salió una mujer. Una mujer adorable, de esas cuya completa belleza se abarca de un solo vistazo. Era rubia y estaba toda vestida de terciopelo negro, con un traje muy ceñido, que marcaba bien sus líneas

firμες y redondas. Yo ví su rostro y sus brazos blanquíssimos destacarse en aquel fondo profundamente obscuro.

Desde lejos me sonrió. Una sonrisa suave y apenas dibujada, una caricia sutil. Atraído me adelanté hacia ella. Yo no pensaba en mi confusión, sino en ella, Y esto, bien sé que lo adiviné.

Contemplé su semblante con delectación. Tenía unos ojos espléndidos, ciertamente, y una boca no menos atrevidamente hermosa, pero lo que acentuaba más el sello singular de sus facciones, era aquella ceja finísima, más alta y más arqueada que la otra, y que imprimía por sí sola a todo el rostro un aire indefinible de ensueño, o de cansancio, o quizás de continua y reposada ironía....

Me senté a su lado en un diván. Ella abrió más su sonrisa y me dijo rápida pero delicadamente:

—Me alegro de que la curiosidad le haya vencido a usted.

—Yo también me alegro. Si no hubiera venido, en mi vida me habría encontrado con un instante como éste..

—No vaya usted por ese lado. Olvide sus novelas... Bien se puede cambiar una galantería forzada por unos momentos de vida verdadera....

—Por unos momentos de vida verdadera... —y sin bien entender aquello, seguí, pretendiendo hacer ironía.—Antes ví en sus líneas—¿acaso no eran suyas?—una tendencia a lo misterioso, a lo veiado; ahora me voy perdiendo más en esta trama de lo inesperado... de lo novelesco, precisamente; y esto, aunque me intrigue, no deja de atarme a su encanto... Vine en busca de una sorpresa. Le soy franco, eso me atraía más que otra cosa; pero ya no lo necesito. Usted constituye para mí la mejor sorpresa; el sólo pensar...

Ella volvió a reír con esa risa atrayente de algunas mujeres, toda cristal y breve, como apresurada.

—¡Por favor!, dejemos ese sentimentalismo cortesano y, ¡confiéselo!, un poco hueco. Escúcheme, voy a decirle por qué le he llamado. ¡Pero todavía no llegará la sorpresa! Eso es para después... A usted, que es hoy un novelista consagrado, objeto de admiración muy legítima, le vengo yo siguiendo, a través de sus obras y aún sorpréndase... de su intimidad desde hace muchos años. ¡Cómo quisiera yo que en este instante, para ahorrarme palabras y explicaciones, me conociera usted tan bien como le conozco yo!.... No se asombre, no se asombre todavía...

Pero yo no me asombraba de la que ella decía, porque apenas paraba mientes en sus palabras. Lo que llamaba mi admiración eran los nuevos encantos que iba descubriendo en a..



**El abuelito y el nieto
tomando su desayuno hecho con
LECHE ST. CHARLES**

quella mujer, desde la garganta llena y morbida, sedena, hasta la pierna fina, clásica, acariciada por la media transparente. Su voz, sin embargo, aunque viva y cambiante, tenía un dejo ronco que le restaba dulzura.

—He tenido también—prosiguió ella,—alguna amiga que lo fué antes de usted, y eso me ha servido para completarme el concepto que me había formado yo de su temperamento al acecharlo, al adivinarlo más que todo, en cada uno de sus libros. Sin duda, le extrañará este interés mío por llegar más allá de donde debe llegar un lector prudente, vulgar, pero le diré que hace algunos años, cuando leí por primera vez, al azar, una novela suya, encontré en el carácter de su protagonista singulares semejanzas con mi modo de ser. Desde entonces, sensible como soy, me acercó a usted, a través de muchas distancias, una simpatía sincera. Y seguí siendo una de de sus más apasionadas lectoras....

Debió notar que sus palabras me halagaban y prosiguió:

—Tendré que hablarle de mí. Me cuento entre las mujeres de temperamento raro. No tome usted esta palabra más que en un sentido numérico. Somos pocas... muy diseminadas o muy escondidas. No sé si nacimos con mala estrella, o con la mejor de todas; hay felicidades amargas... El caso es que he aprendido a conocerme bien, pero no a transformarse, a experimentarme. Quizás hubiera sido mejor que hubiera educado mi carácter, que para mi propio bienestar le hubiera imprimido una blandura de arcilla, que es lo que se requiere en los ambientes generales de la vida, de la sociedad. No se apure, ya me comprenderá, ya me comprenderá más adelante... Para explicarme con claridad, voy a relatarle un pedazo de mi vida. Tenga en cuenta que esto lo hago con usted por especiales motivos. En primer lugar, sé que su espíritu cultivado recibirá como yo deseo, con la generosidad afectuosa que creo merecer, lo que voy a confiarle. Y luego, por otras razones que le diré después, y que son tal vez las que más me guían.

Hizo una pequeña pausa para extenderme el estuche de los cigarrillos, de donde extraje un exquisito "gold-tipped". En seguida golpeó un gong y cuando apareció el criado, le dió una orden en voz baja.

—No he dicho todavía mi nombre —expresó —Me llamo Delia Gracel, y soy viuda. Hace ya cinco años que murió mi marido... He viajado mucho, mucho. Casada con un hombre joven, lleno de ambiciones, inteligente y culto, no me aparté nunca de todo lo que fuera deleite espiritual.



Entró en el "living-room" en aquel momento el criado, portador de una bandeja con licor. Delia se incorporó en el diván, me sirvió un vasito de "chartreuse", hizo ella lo propio, y siguió hablando:

—Mi marido fué la gran pasión de mi vida. Era muy niña cuando le conocí, pero no al punto de no saber sentir hacia él desde el primer momento una atracción tan poderosa que más tarde, de solo pensar en ella, de solo pensar que algún día pudiera repetirse en mi ánimo hacia otra persona... me ha hecho estremecer más de una vez. La frente y los ojos de Mario irradiaban inteligencia. Su mirada habitual era profunda y persistente, no siendo posible resistirla con fijeza. A pesar de todo, aquellos ojos suyos, tenían una tristeza interna... Aquella tristeza, que sólo desapareció durante el primer año de nuestro matrimonio, fué mi martirio. ¡No se imagina usted todo lo que hice para encender en sus ojos un brillo de gozo o de bienestar! Nunca, nunca lo conseguí. Mario me mostó siempre un respeto y una dedicación bien visibles, pero aquello no me bastaba, aquello no era la intensidad afectiva que yo hubiera querido ver en él.

La remota Constantinopla, Estambul la vieja, Estambul la inquietante, fué para mí un escenario trágico. Yo llegué a las orillas del Bósforo con el alma abierta a todas las bellezas, a todas las nuevas sugerencias de la ciudad desconocida. Y salí de allí tan encogida e íntimamente desorientada por el dolor y la desgracia, que mi memoria apenas reconstruye mis últimos días de Turquía. Cuando tocamos Constantinopla, varios amigos de mi esposo, ingleses casi todos, amigos de Londres, nos esperaban. Durante los primeros días llevamos una vida europea, llena de exigencias y excesiva. Luego nos dedicamos con

Mario a recorrer juntos y solos la ciudad, y yo confié en que el influjo de aquel ambiente exótico, propicio, de inclinara más, todavía más, hacia mí. ¡Y qué distinto fué!... Una tarde, de pronto, inocentemente, por una tonta indiscreción de "ellos", descubrí los amores que mi esposo había contraído con una extranjera llegada pocas semanas antes al hotel. . . . Para qué describirle a usted, tan luego a usted, maestro de estas cosas, mis sentimientos de aquel momento? Los ví en un jardín de invierno, bajo unas plantas que no ocultaban nada, en un "tête-à-tête" demasiado íntimo. Ella era una mujer extraña, neozelandesa, según supe después, con un aire de aventurera. Su cuerpo esbelto, bien delineado, era notablemente hermoso; su rostro tenía un tinte oliváceo o bronceo.

El día en que presencié aquella lamentable escena, tuve con mi esposo un rudo cambio de palabras. El estaba irascible; ni se justificaba ni admitía reproches. ¡Ah, pocas frases cambié después con él! Cada día veía yo que se hundía más en una pasión que ya lo dominaba. Acedí a sus amigos. ¡Todo fué inútil!

Una noche conversaba yo en la galería del hotel con Mr. Shield. En todo el día ni había visto a mi marido y, siendo ya pública su indigna actitud, no dejaba yo de pedir consejo a quienes creía con la suficiente autoridad moral como para dármele. Conversaba, digo, cuando súbitamente advertí un tumulto a la puerta del hotel. Confusión de voces y de gente. Traían a mi marido muerto. . . . A "él" y a la mujer. Se habían suicidado a bordo de un "caique", en pleno canal, en medio de la noche clara. ¿Cómo contarle a usted lo demás? . . . ¿Cómo pintarle mis vacilaciones, mi sufrimiento, mi pasión, el escándalo, en fin, todo? . . . Recuerdo que me acerqué temblando a mi marido muerto y le clavé los ojos en el



Crema Hinds

de Miel y Almendras

EL efecto refrescante y sedativo de esta crema blanca pura en una parte delicada o inflamada del cutis hace experimentar un grato alivio a quienes sufren de irritaciones cutáneas por efecto de labores o recreo al aire libre.

Para evitar o mitigar considerablemente las consecuencias de quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, aplíquese la Crema Hinds de Miel y Almendras antes o después de exponerse a la intemperie. Empléese también en la mañana y la noche para mantener suave la tez. Si el cutis se halla delicado o irritado o lastimado, humidézcase con la crema un pedazo de tela blanda o de algodón absorbente, poniéndolo sobre la parte afectada, o pasándolo con cuidado. Repítase el tratamiento hasta

sentir alivio. La crema alivia inmediatamente la quemadura, y generalmente cicatriza las lastimaduras de la noche a la mañana. No frote usted nunca una parte delicada del cutis, porque aumentará el dolor.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha tenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:
G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú
La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

rostro pálido, pálido. Todavía tenía los suyos abiertos . . . pero no encontré lo que buscaba. ¡Aquella expresión de infinita tristeza había desaparecido de sus pupilas apagadas! Ligeramente reflejaban calma . . .

Delia Gracel se detuvo. Mi sorpresa crecía al ver que aquella trágica historia tan dolorosamente vivida, no la había emocionado al repetirla, o la había emocionado muy débilmente. ¿Era frialdad del momento? . . . ¿Era olvido? Iba yo a hilvanar cualquier frase de circunstancias, cuando ella:

—Y después de haberme escuchado—dijo—todo lo que acabo de decirle, podrá usted quizás descubrir cómo han obrado sobre mi temperamento, modificándolo, las circunstancias que rodearon aquel hecho deplorable. He mordido tanto los frutos agrios de la vida . . . He sido una mujer de una sola pasión. Pero después de muerto mi esposo hubo en mi espíritu como una complicación de sentimientos. Pensaba entonces que aquella pérdida de mi amor necesitaba una compensación. Una compensación calculada, un amor más grande que el que acababa de troncharme el destino de tan mala manera, pero bien distinto. Me sentí poseída de una como sed sentimental que sólo calmaría la devoción de un hombre de

ánimo fuerte, de un hombre que coincidiera conmigo en la pasión exaltada, como yo, fuera capaz de darse todo en un exceso de amor, que no conociera las pacíficas e indiferentes rutinas de la vida burguesa. Que supiera también valorarme . . .

En los ojos de Delia brillaba un claro fulgor. Me miraba fijamente, sin ese suavísimo aleteo de los párpados que en otros instantes sabía jugar maravillosamente, y yo sentía como nunca una especie de hipnótica sugestión. Volvió a servir el licor, y continuó:

—No he encontrado a ese hombre ni espero ya encontrarlo. Vivo ahora del recuerdo de mis días pasados . . . Vivo . . . ¡ps!, nada más . . . Ahí tiene usted, en este relato que me ha oído, un argumento que puede ser interesante para una novela. Solamente usted, en quien yo creo haber adivinado a un sensitivo, usted, que tiene ya fama sentada de Don Juan . . . —aunque proteste—que ha buscado emociones en las debilidades femeninas que ha penetrado—con deleite, ¿verdad?—en las emotivas palpitaciones que agitan continuamente nuestras almas de mujeres, solamente usted puede reconstruir, partiendo de los escasísimos datos que le he dado, la historia de unos cuantos momentos de vida violenta. Yo se los confío, se los entrego . . .

—Será posible—aventuré—que yo recogiera sus palabras para divulgarlas, pero se requeriría una condición . . .

—¿Qué condición?

—Necesitaria yo estar más cerca de usted, hundirme más en su espíritu, adueñarme casi de él . . . para formarme un propicio estado de ánimo psíquico . . .

—¿Le parece? Sin embargo, usted es capaz de comprenderme desde lejos . . .

Sentí una súbita turbación. Los latidos del corazón me azotaban el pecho y me enervaba la idea de que ella pudiera notar mi agitación. Aquella mujer me fascinaba al punto de robarme las ideas. ¿Dónde estaba mi audacia de otras veces? Me agujaba la tentación de apoderarme de la fruta roja de su boca en un ímpetu apasionado. Pero al mismo tiempo, de un modo raro, me iba dominando una timidez desconocida. Un Don Juan que piensa es un Don Juan perdido. Y yo comencé a pensar en la necesidad de ser discreto, de obrar con reposada "sagesse" . . . Aquella mujer acababa de hablarme de una tragedia; quizá, aunque no lo exteriorizase, estuviese aún bajo la acción del reavivado recuerdo. Dejé escapar lo primero que se me ocurrió:

—¿Acaso le complacería a usted que su historia se reconstruyera en forma de novela?

—Sí, no por los que la han de leer, que no me interesan, sino por mí, por un deseo egoísta y singular. Disfrutaría tal vez viéndome pintada como debo ser y no como me siento . . . ¿Sería usted capaz de complacerme?

—Encantado; pero tendría que frecuentarla a usted más y saber aún más sobre el asunto . . .

Nada me contestó. Una sonrisa enigmática rozaba sus labios. Olavó sus ojos en uno de los grabados que pendían de la pared y permaneció silenciosa. Parecía aguardar algo sin querer demostrarlo. Yo no quebré su actitud. Admiraba, admiraba. No me atrevía a insinuar una torpe palabra. ¡Lo que valen estos momentos de recogimiento admirativo o sentimental! Por fin habló ella:

—No me ha reclamado la sorpresa, todavía.

—Es verdad, pero se explica. Su relato y usted misma me han absorbido por completo haciendo domela olvidar.

—Si no tiene usted inconveniente . . . dejaremos para otra oportunidad esa sorpresa, para uno de estos días . . . porque ahora se ha hecho ya muy tarde y mi dama de compañía debe de esperarme con algún libro preparado . . .

Quise insistir. Algo me invitaba a quedarme. Pero ella no pareció, sin embargo, estar muy dispuesta.

—Espero—le dije entonces y con la idea de que mis azules esperanzas, de realizarse, tendrían que serlo en un corto plazo—que me concederá usted la gracia de volver a venir a verla en estos días . . . de ese modo . . . planearemos juntos una gran novela.

—¿Cómo no!, cuando quiera. Es decir, dentro de la semana que viene, porque ésta la tengo ocupadísima . . .

Salí de aquella casa vibrante de optimismo.



Sr. Santiago J. Anzardo, alto empleado de la casa Dubreuil que ha celebrado el día 26 del presente sus bodas de plata en dicho establecimiento.

Antes de pensar en las singularidades de aquella entrevista, dejé que mi imaginación se apoderara toda de Delia Gracel. Concebí risueñas ilusiones, risueñas ilusiones.

III

Habían transcurrido tres días desde mi visita a Delia Gracel, cuando recibí una carta desconcertante. Hela aquí sin superfluos comentarios:

"¡Amigo, amigo, me ha jugado usted una mala pasada! Todavía estoy un poco en poder del asombro. ¡Qué le chute!", como dicen los franceses. Porque realmente, la mía ha sido una verdadera caída . . . Me explicaré: Cuando hace días le invité yo a visitarme por medio de un anónimo, lo hice impulsada por una curiosidad que tenía un fondo sinceramente serio. ¡Tanto me habían hablado de usted, de tantas maneras me habían pintado su gentil donjuanismo, su fina audacia, su malicia sutil, su destreza en el arte del galanteo, que yo huída siempre de la vulgaridad y monotonía de los hombres de mi medio, sentí el deseo, la necesidad—lo diré así para mejor entendimiento—de ver girar su florete en torno mío . . . Le llamé y usted vino. Escuchó mi historia—a cuya veracidad no tengo ahora por qué referirme—me miró emocionado, me prometió volver . . . y se fué. Así, sin más ni más, sin haber aventurado siquiera una de esas sutiles frases que le han valido admiración y celebridad . . . ¡sin haberme siquiera comprendido! . . . Me perdonará usted algún día si le digo que lo encuentro tan infantilmente vulgar como la mayoría de los hombres que hacen gala de "spirit" en los salones?

"Y ahora no trate usted de venir a verme, porque cuando reciba ésta, ya habré salido para la residencia veraniega de una amiga a quien pienso acompañar por una temporada. ¿Dónde? . . . Averigüelo usted; presiento que para pesquisarante ha de tener raras habilidades. Póngalas en práctica y no desespere. Mis deseos son de que triunfe.

Delia Gracel.

"P. D.—Me olvidaba: prometí darle una sorpresa. Y bien, cóbrsela usted con creces en esta carta".

Eduardo A. MALLEA.



ESA agilidad, esa viveza, ese entusiasmo que son la clave del éxito en los deportes, no se obtienen sino nutriendo el organismo propiamente.

Quaker Oats

todos los días, significa sangre rica, energía muscular y resistencia a la fatiga. El alimento preferido por todos los atletas del mundo. Alimenta dos veces más que la carne y tres veces más que el arroz y es muy fácil de digerir.

Representantes:
W. R. GRACE & CO.



M-42

TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.
el más exquisito de todos.

EL CONCURSO GILDEMEISTER



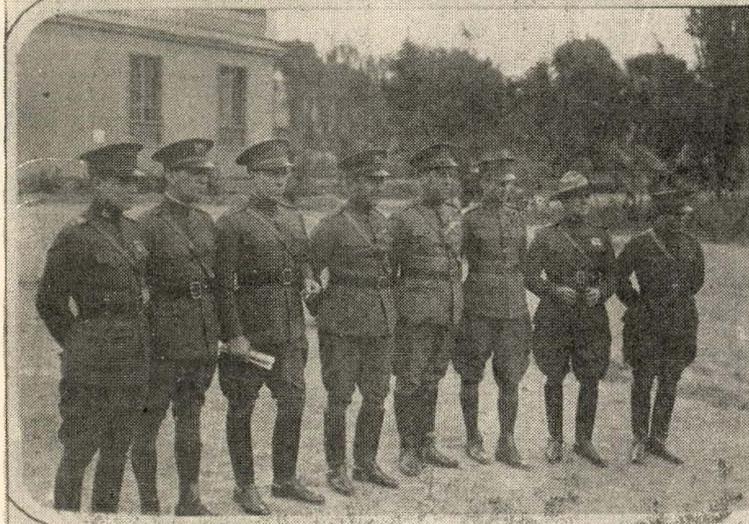
1



2



3



4



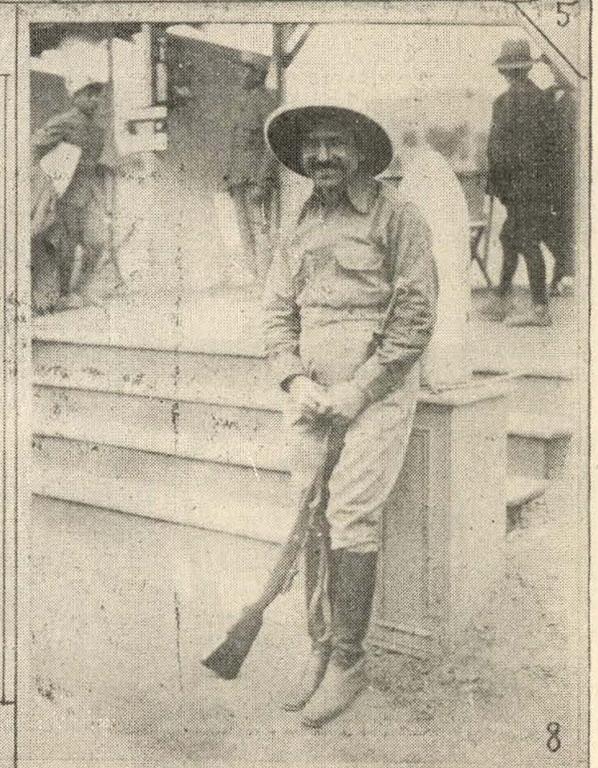
5



6



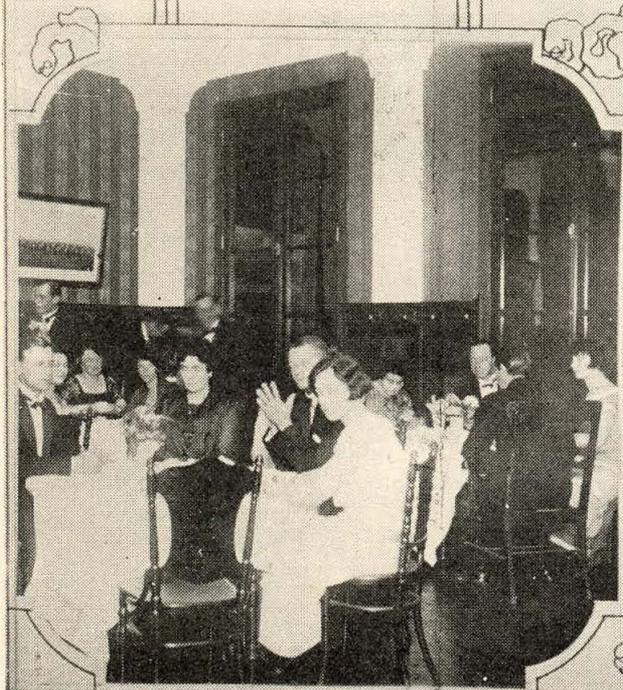
7



8

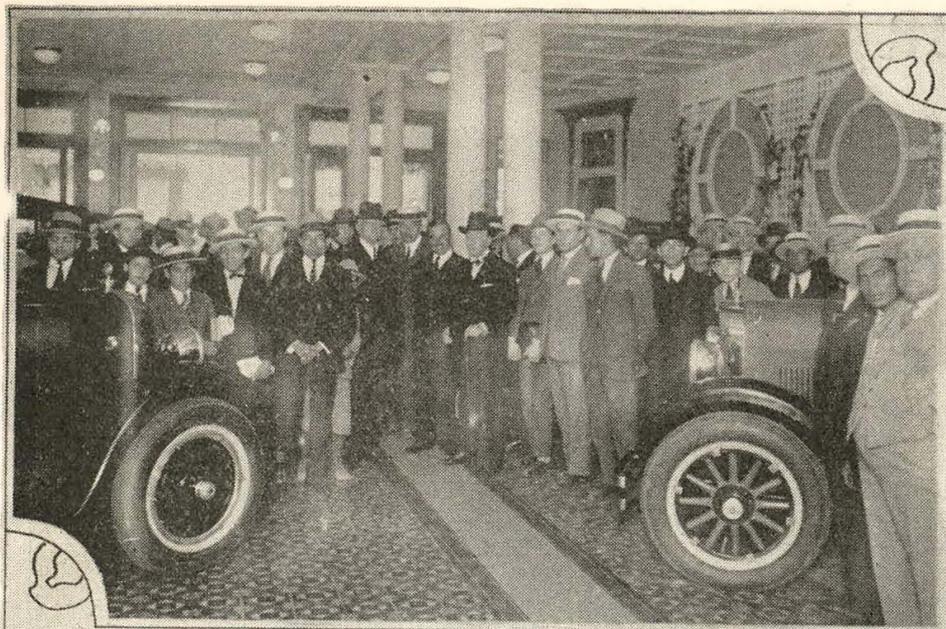
Con el éxito de los años anteriores y en medio de la vehemente expectación de los círculos deportivos, se verificaron el domingo pasado las pruebas finales del Concurso de Tiro "Gildemeister". De ese suceso son estas fotografías, que corresponden: 1) El tirador don Luis Alfredo Gilardi, ganador del premio de Lp. 1.000 anualmente donado por don Juan Gildemeister; 2) Un detalle de las pruebas; 3) El coronel don Manuel Ponce Director General del Tiro Nacional de Guerra que presidió el concurso; 4) Los delegados estadounidenses del Torneo Pan-Americano que acudieron a presenciarlas; 5) Siguiendo el desarrollo del fuego; 6) El señor Higuera, temible competidor del concurso; 7) Los delegados colombianos; 8) El tirador Toledo, otro de los "ases" nacionales.

Fiesta simpática



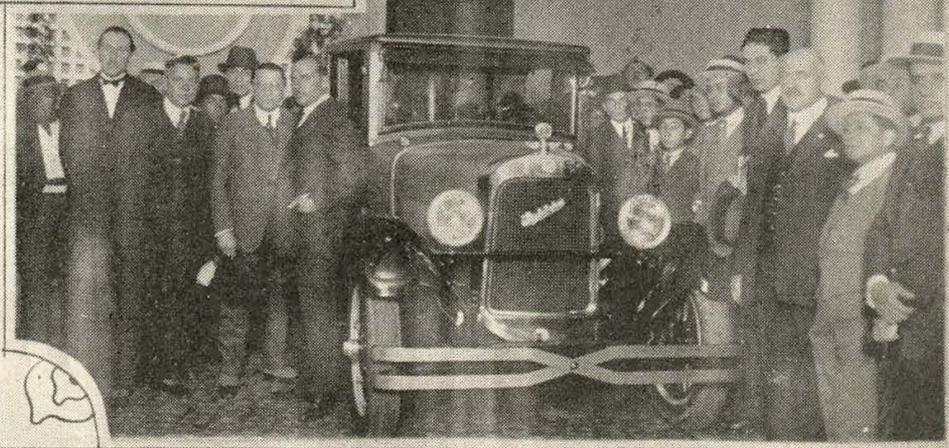
En el Club Inglés del Callao se realizó recientemente una brillante fiesta social a la que concurrió un grupo selecto de familia de la colonia. La animación y el entusiasmo le dieron carácter y se bailó tanto como pudieron cumplir con su deber los distinguidos caballeros del "The Magpies" que tuvo a su cargo el jazz-band.

Túnicas finísimas de crespón georgette perladadas.—Bazar Palais—Minería 107



La exposición

Studebaker



El sábado último se estrenó el elegante salón de automóviles de la famosa marca Studebaker de los que, como se sabe, son importadores y agentes exclusivos el Vulcano & Co. Ltd. Una numerosa concurrencia, entre la que se encontraban altas personalidades sociales y distinguidos sportsmans y hombres de negocios, acudió a presenciar esta exposición.

Tan prolongado silencio—nada más elocuente que el silencio, afirman por allí—ha servido, para evidenciar una vez más el cariño que te tengo, pues he notado con profunda alegría, que empezaba a estrañarte, e inmediatamente, no obstante haber aumentado más aún mis frívolas ocupaciones en esta terrible semana, me decidí a escribirte, y como ves, lo hago entusiasta, querida Marisabidilla.

No te voy a dar ninguna noticia nueva. Deseo tan solo comentar las cosas que pasan en el mundo, del que me encuentro alejada por estos días. Según creo, te habrás enterado, del magnífico homenaje, ofrecido últimamente por sus amigos y los admiradores de su indiscutible arte de hacer operaciones, a un eminente y distinguido galeno, de singular simpatía, amable como pocos y lleno de cualidades, para nosotras, porque, como sabrás, es imperturbable partidario de la soltería y está empeñado en no salir de ella. ¡Cómo sillegado el momento no cayera, como todos! ¿Quién lo rendirá? Este es el problema. Demás me parece decirte, que su gallardía, pulcritud, su cuidado bigote y natural y severa elegancia, nos han hecho suspirar, de admiración por su ciencia, como comprenderás, más de una vez.

Ahora, recuerdo, lo que cuentan algunas amiguitas, que han sido operadas por sus sabias manos. Me hablaban del ligero rubor y la breve turbación, que sentían en su presencia. Pero él, imposible, con una frase agradable en los labios, y una sonrisa de seguridad. La misma que ostenta en sus labores, este ser privilegiado, a cuyas portentosas manos ha estado confiada la vida de tanta chica guapa, que él ha sabido atender maravillosamente y deparla más banita que antes de la operación todavía. Los casos por docenas—¿verdad?

Por esto, Marisabidilla, nuestra principal ocupación será asociarnos a la fiesta que un numeroso grupo de aristocráticas señoras, y de operadas agradecidas, va a ofrecerle. Hermosa fiesta de mujeres, entre las que él estará con su simpatísimas sonrisas sabias, tranquilas, bondadosas.

Creo que deberíamos aprovechar tan brillan-

Cartas á Marisabidilla

te oportunidad para darle algunos consejos. Para convencer a un partidario de la soltería, que dada su importancia, es de mucho peligro. Tan delicada como trascendental misión, vamos a encomendarla, a un grupo de sus operadas, escogiendo las más bonitas, naturalmente, pues es ya proverbial su buen gusto.

Al estupendo homenaje, que ofreció con sinceras, hermosas y elocuentes palabras Juan Bautista de Lavalle, concurrió todo Lima, como leerías en la lista que publicaron los periódicos. En el banquete, el gran poeta José Gálvez, exigido por la concurrencia, en medio de aclamaciones, habló bellamente, evocando, con delicadeza y maestría y como él sólo sabe hacerlo, la estudiantil figura, hacen años, pero pocos, del sabio As de la medicina. En fin, me cuentan, que su improvisación estuvo magnífica y que al terminar, fué premiada con calurosa ovación inolvidable. Me preguntarás, alarmada, cómo me he enterado de todas estas cosas; pues no me he valido de ningún procedimiento misterioso, sencillamente la curiosidad de una muchacha, que no encuentra obstáculo difícil.

Día a día, el Centenario se nos va presentando como la más cautivante y hermosa de las realidades. Nuestras ocupaciones se intensifican y hacemos viajes imaginarios al futuro y nos emblesamos imaginando los bailes indescriptibles y las fiestas de arte, que esta vez prometen ser uno de los principales números del selecto programa.

Con decirte que he encontrado pollos q' saludan en paso de minué, ceremoniosamente, hasta en la calle. Y esto se debe sin duda al demasiado ejercitarse ante el espejo, para el "día del ensayo". Y a propósito, quién sabe hasta tí,

no ha llegado la noticia: nuestras damas y un grupo de niñas y jóvenes "bien", se han dedicado con ahinco a estudiar tres épocas de la historia patria, la más hermosa, delicada, fastuosa y aristocrática, tiene que ser la inefable de los virreyes para estar expeditos en los días del Centenario, pues piensan dar exámenes públicos, en el mejor teatro de la capital. Más embajadas y visitantes, que ya empezaron a llegar, es, los muchos bailes que tendremos en cada embajada y en todas las legaciones bolivarianas. Pues con bailes, se tiene que celebrar principalmente, la fiesta de quien tanto amó las delicias del baile. Porque Bolívar, Marisabidilla, fué, como sabrás un bailarín estupendo. También en los hoteles tendremos hermosas fiestas, el "Leuro-Hotel", nos anuncia, por ejemplo, una encantadora comida, para una de las noches de las fiestas. Nada te digo, en diciembre, con el calorito que habrá en esos días, el sitio es ideal. El hotel "Bolívar", creo yo, inaugurará también sus comidas regimiento, lo cual será otro número importante de nuestro programa de fiestas, que debemos cumplir fielmente.

La vida teatral, nos promete también, seductoras novedades, empezando por la compañía de Dramas y Comedias del insigne poeta español Francisco Villaespesa; del mismo que nos deleitó un día con sus libros de versos, cuando nos aprendimos de memoria La elegía a Granada y aquello tan bonito que nos ponía románticas y tristes "En tierra lejana—tengo yo una hermana"—que estrenará "El Sol de Ayacucho", último drama del poeta y debuta mañana en el Forero.

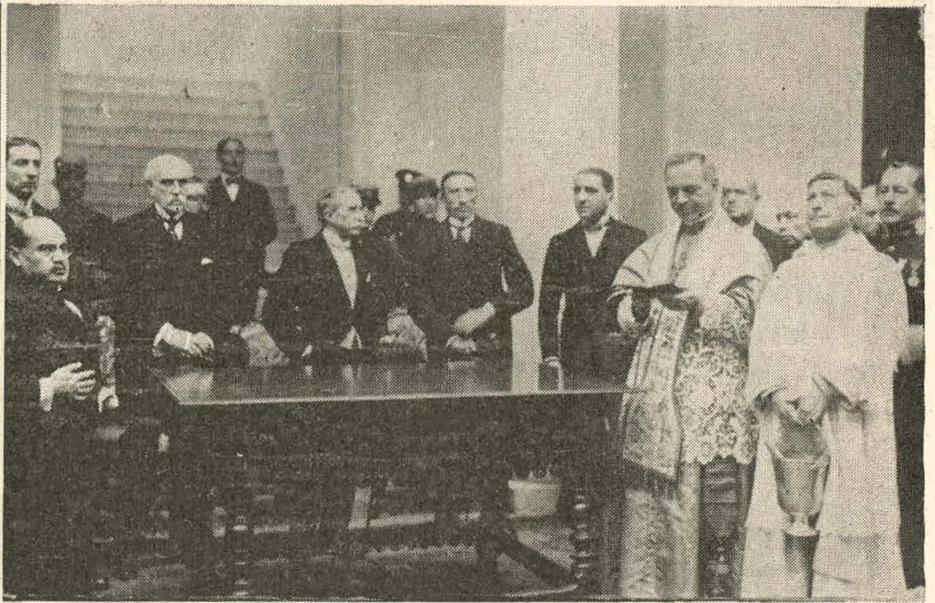
La otra novedad teatral, es la venida y debut en los das de las fiestas también, de Bernardo de Muro el gran tenor, que ya escuchamos una vez en Lima. Nada te digo, bailes, fiestas artísticas y romanzas de ópera, para volverse loca, tan solo de imaginarse, el inefable mes de diciembre que vamos a pasar.

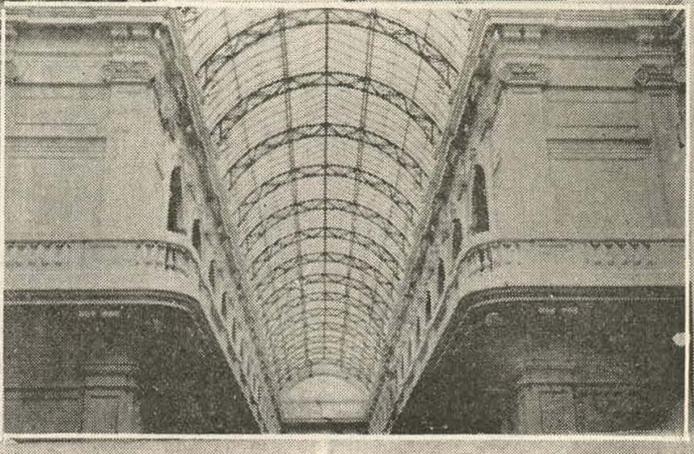
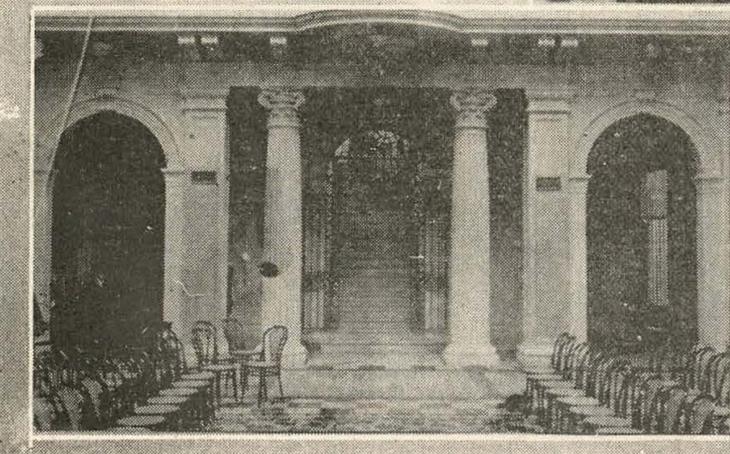
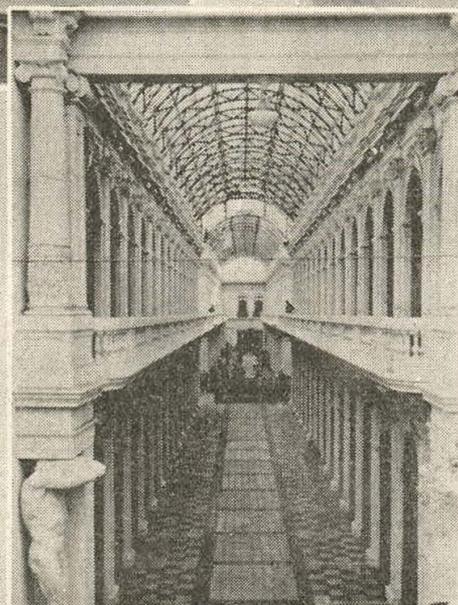
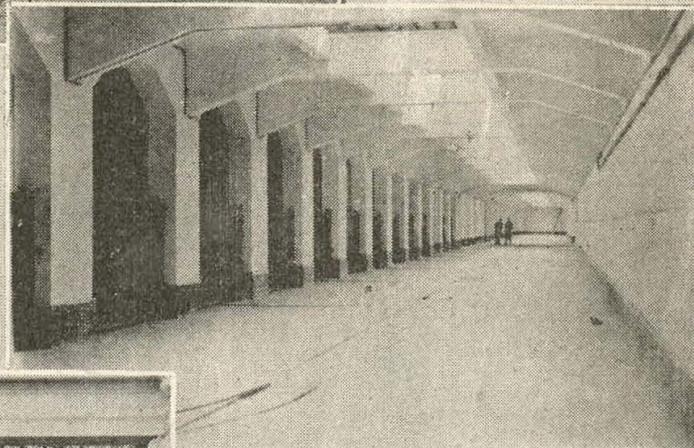
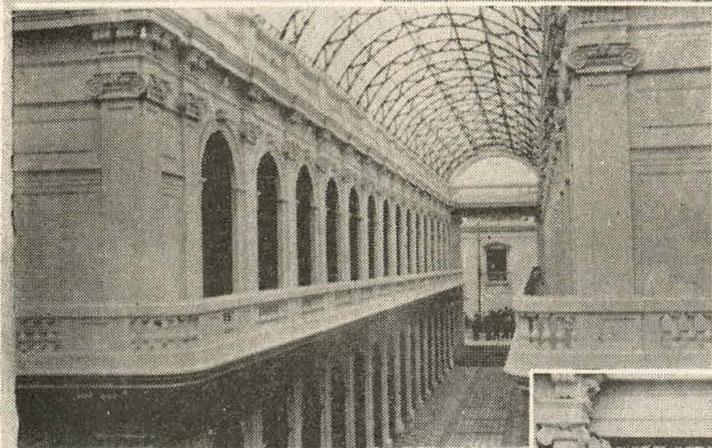
Ya los días, Marisabidilla, empiezan a parecerme largos.

NENA.

UNA OBRA ESTUPENDA

Sin exageración es así como debe calificarse la construcción del Pasaje del Correo que ayer inauguró solemnemente y en medio del regocijo general el Presidente de la República. Esa obra perpetuará en el tiempo el nombre del ilustre Jefe de Estado que la planeó y el de los señores Raúl María Pereyra, arquitecto y artista autor del proyecto ejecutado, y Luis Razzetto C., laborioso ingeniero e infatigable constructor de la obra. De ellos será la gloria de haber embellecido a nuestra capital con un edificio tan suntuoso como eficiente, tan rico en derroche de buen gusto como en comodidades de orden práctico. En esta plana y en la siguiente reproducimos distintos aspectos de la ceremonia inaugural y varios detalles del Pasaje que tiene al propio tiempo que sus méritos arquitectónicos la singular calidad de haberse realizado con materiales y elementos nacionales. La inauguración estuvo presidida por el señor don Augusto B. Leguía y fué compartida por los más distinguidos elementos del mundo diplomático, de la sociedad y de los círculos oficiales.





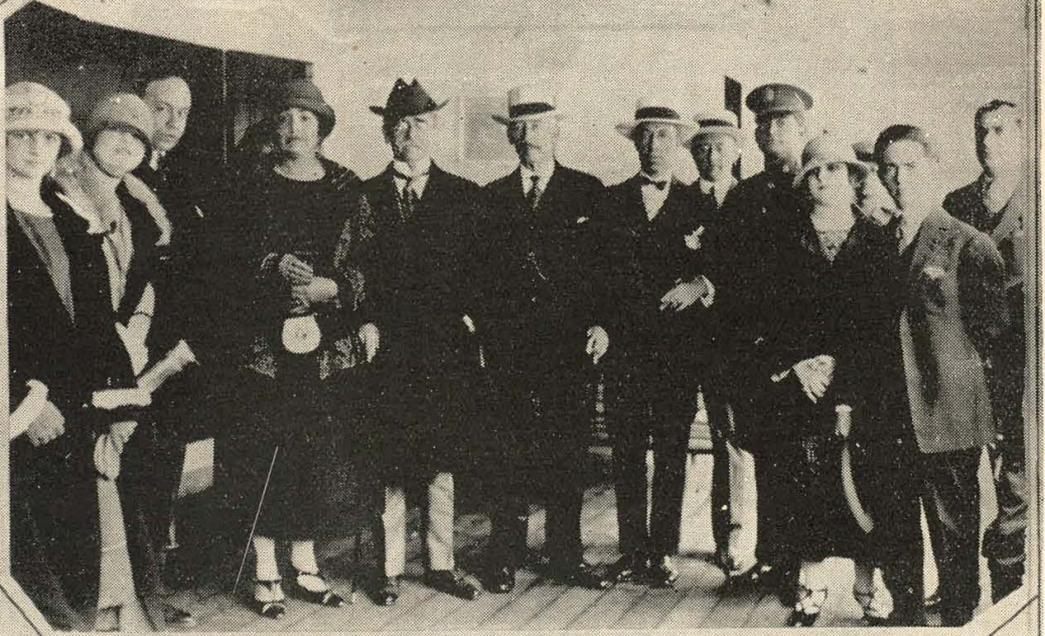
La primera fotografía central de ésta segunda plana muestra el proyecto que diseñó el señor Raúl María Pereyra y las restantes demuestran que la competencia técnica y el espíritu laborioso del ingeniero director de la obra señor Luis Razzetto supieron llevarlo fielmente a la realidad. Publicamos a la izquierda de ésta página el retrato de este notable profesional y, a la derecha, el del arquitecto Raúl María Pereyra.

Función beneficá



Con el laudable propósito de arbitrar fondos para la terminación de la Iglesia de Chorrillos, un grupo de damas de nuestra sociedad ofreció el martes último en la sala del Forero una brillante función social. Entre los diversos números del programa no hubo uno que no fuese un acierto de gusto y de arte y todos corrieron a cargo de señoritas y niñas de destacada posición social. Las vistas reunidas en esta página son tan sugestivas que casi no necesitan comentario mayor.

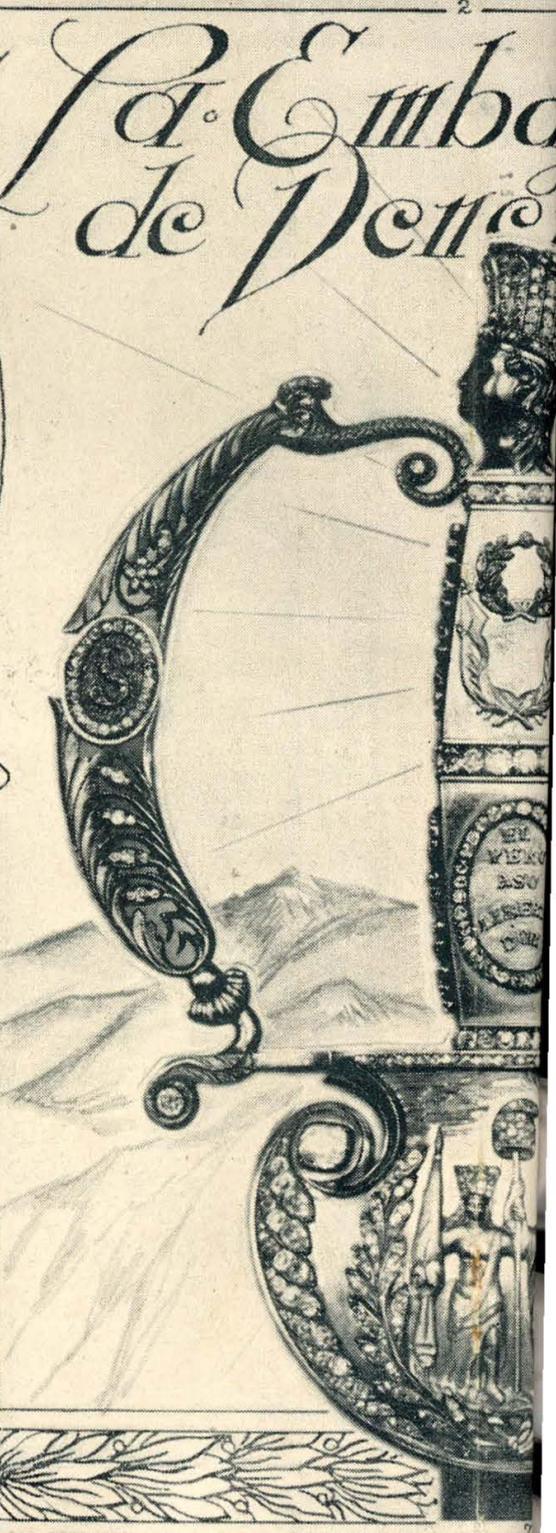
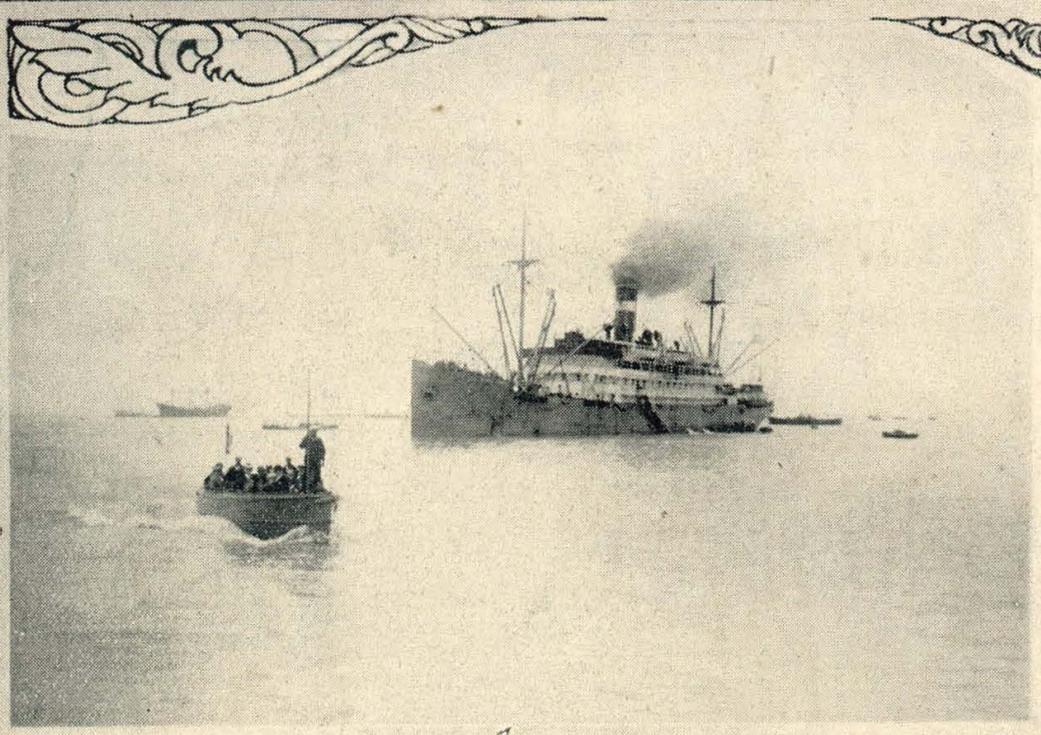
Las Fiestas



Centenarias

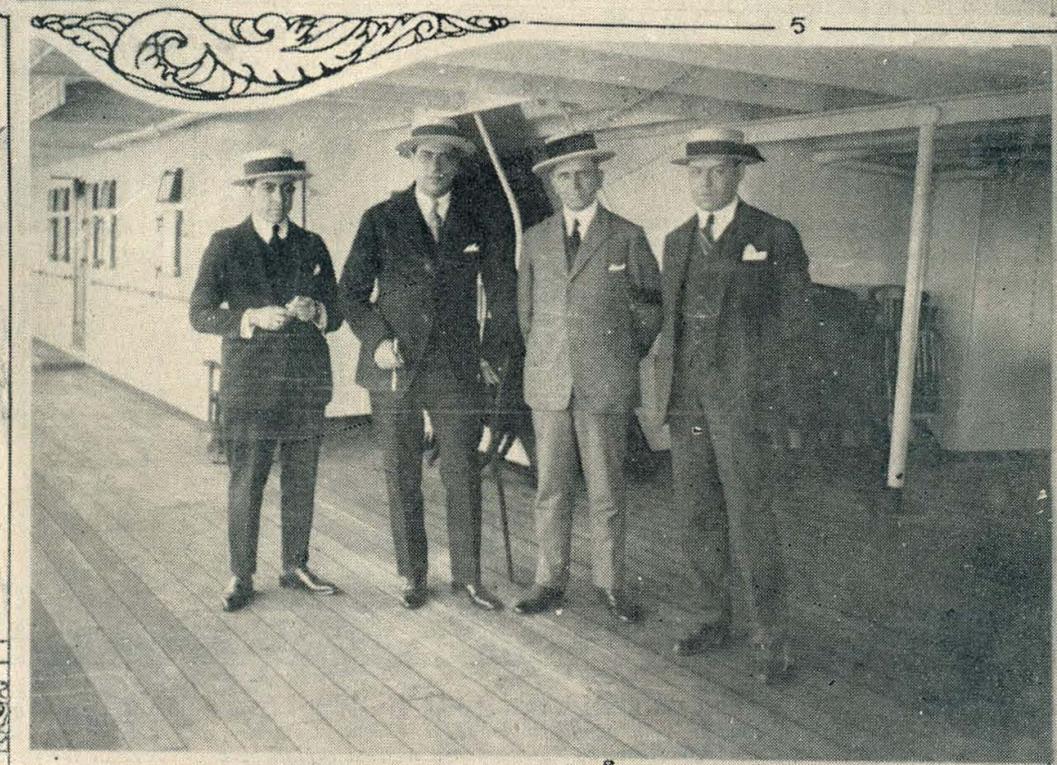
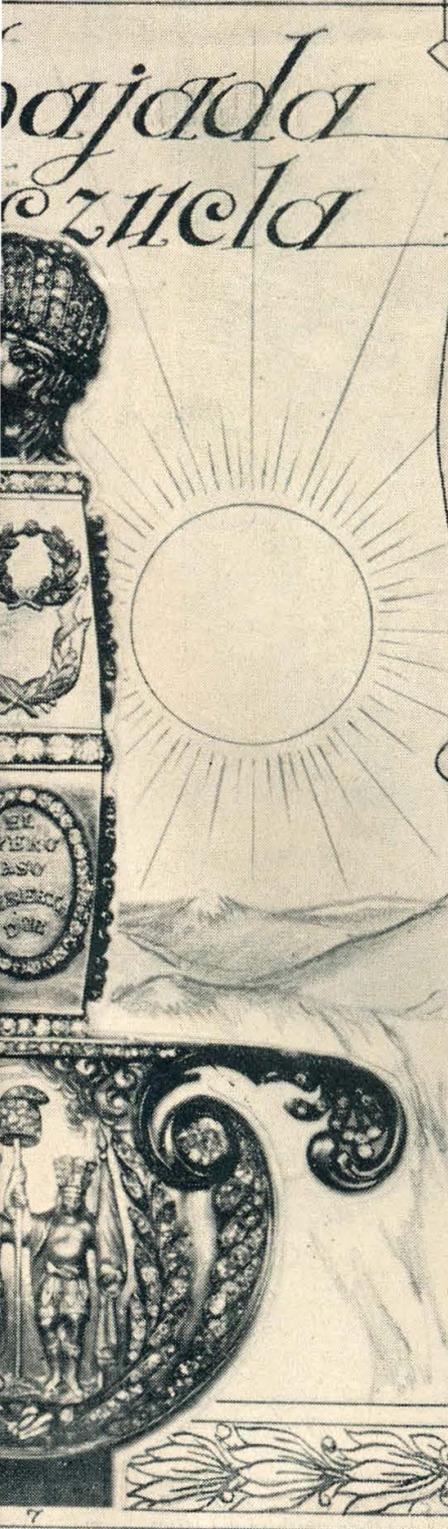


A medida que trascurren los días va creciendo el interés de las fiestas centenarias de Ayacucho y contribuyen a fomentar el entusiasmo público el arribo de las embajadas y delegaciones que representando a sus respectivos países participarán de esa histórica solemnidad. Las últimas embajadas llegadas al Callao han sido las de Panamá, que tiene como jefe al ex-presidente de esa república Excmo. señor don Belisario Porras, y la de Guatemala que trae en calidad de Embajador al Excmo. Sr. don Antino Batres Jáuregui. Las fotografías de esta página muestran distintos aspectos del desembarco de esos ilustres huéspedes que, como ya se anunciara, vienen acompañados de sus dignísimas familias.



Para la celebración del centenario de aquella jornada americana que culminó en los históricos campos de Ayacucho, todos los pueblos de la América se han dado cita en nuestro viejo solar nativo. A él van llegando las embajadas y delegaciones de los pueblos, y el nueve de diciembre que se aproxima, el más grande consorcio de representantes del mundo para solidarizarse en un máximo homenaje al titán que desarrolló la gran epopeya de la soldados, tendrá vida en medio de las dianas triunfales y de la gran exaltación patriótica de las nacionalidades que comprenden los beneficios de la Libertad y aman la justicia. Venezuela, patria de Bolívar y de Sucre, tierra de donde vinieron los bravos tercios que estuvieron en Ayacucho al lado de los colombianos, argentinos, uruguayos, paraguayos y peruanos, nos ha hecho el honor de enviarnos una notable delegación bajo la presidencia del Excmo. señor Pedro M. Arcaya, compuesta por representantes de todas las actividades nacionales de la patria de El Libertador. 1) El "Venezuela", a cuyo bordo hicieron viaje los miembros de la embajada hermana, a la vista en el Callao. 2) El Excmo. señor Pedro M. Arcaya, embajador venezolano, su señora esposa y el introductor de embajadores, doctor Correa y Elias, en la cubierta de la nave. 3) El general venezolano Eleazar López Contreras hace entrega al coronel peruano Eduardo del Aguila de la magnífica espada de oro que el Perú obsequió a El

Libe
sido
4)
5)
filas
sent
ra
mos
puñ



Libertador después del triunfo de Ayacucho, y que ha sido traída por la delegación para ser exhibida en Lima. 4) A bordo de una falúa en rumbo al muelle de guerra. 5) El embajador venezolano, el prefecto del Callao, desfilando delante de los soldados de la guarnición que presentan las armas. 6) La esposa del embajador, la señora de López Contreras, la señora de Villanueva Mata momentos después de desembarcar. 7) Esta magnífica empuñadura corresponde a la única espada que nunca blandida Bolívar en sus cien épicos combates. Es una obra de arte de inestimable valor y el significado que posee para los peruanos y para los venezolanos es único: significa el testimonio de la gratitud de los peruanos para con el hijo de Caracas, que según la soberbia metáfora de Chocano, encarnó el Sol para vengar el imperio destruido por los conquistadores. Es de oro macizo y está ornado por mil trescientos setenta y cuatro brillantes y siete rubíes. El 9 de diciembre será traída del crucero Lima, donde ha sido depositada, al Museo Bolivariano en una magnífica ceremonia. 8) Don Vicente Lecuna, hombre de letras, conservador de la casa de El Libertador en Caracas, rodeado de los periodistas Carlos Aramburú y Salinas, Alejandro Belaúnde y Luis Alberto Sánchez, que tuvieron ocasión de apreciar sus singulares méritos de caballero y de hombre de estudio en su último viaje a las naciones bolivarianas para aportar material a la obra "El Mundo Bolivariano".



Las Fiestas

Centenarias



Completando a la delegación especial de la patria del Libertador ha enviado la república hermana de Venezuela al Ilustrísimo Prelado Obispo de Valencia señor don Francisco Antonio Granadino y al ingeniero don José Vicente Camacho, descendiente del Libertador y su esposa que aparecen en la misma fotografía. A su vez, de la misma nación, han llegado a nuestra capital para participar de las fiestas los descendientes del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Y conjuntamente con ellos, aunque de distinta procedencia, ha venido el consejero de la Embajada de Alemania señor don Erwin Paensgen.

Abrigos, vestidos y sombreros para niñas y niños.—Bazar Palais.—Minería

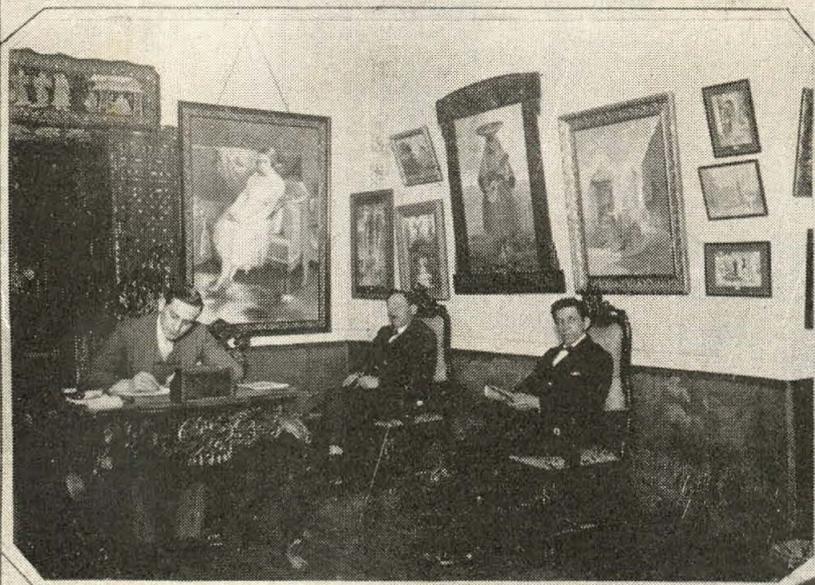
ACTUALIDAD GRÁFICA



1



2



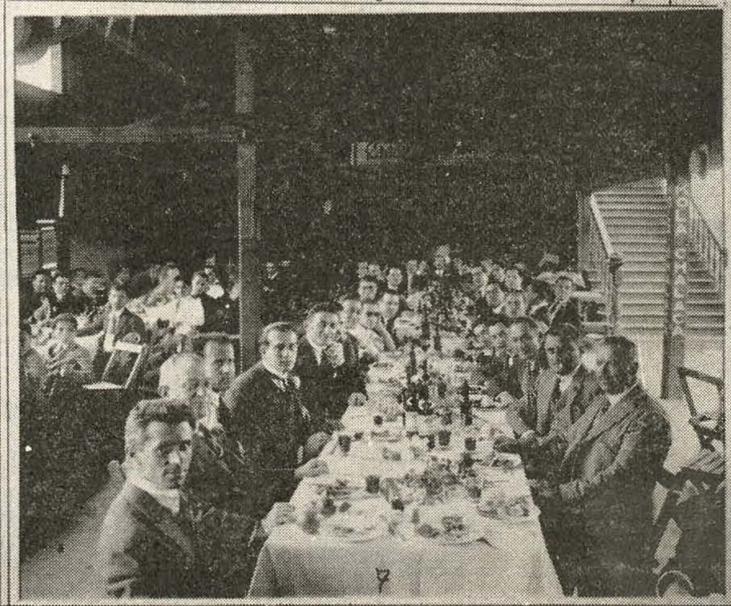
3



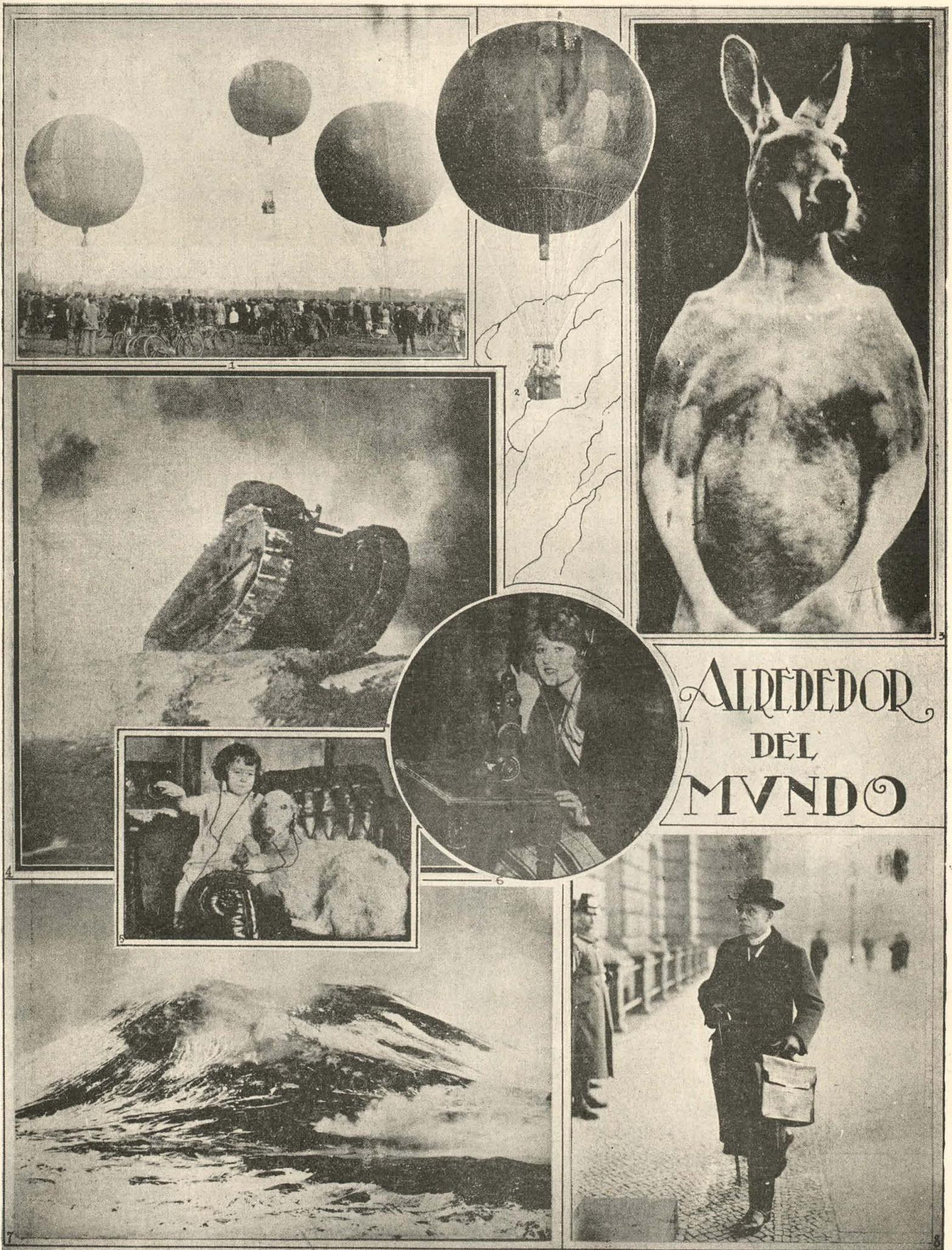
4



5



1 y 2) Dos detalles de la llegada al Callao del distinguido hombre de ciencia cubano señor José R. Vidalón que viene a participar del Tercer Congreso Científico Panamericano. Acompañan al ilustre delegado dos de sus señoritas hijas; 3) Un rincón de la sala de la Casa Roggero donde se exhiben las últimas obras del pintor nacional Bernardo Rivera; 4) Uno de los mejores lienzos expuestos y que ha recibido fervorosos elogios; 5) Grupo de asistentes al banquete ofrecido por el Embajador de los Estados Unidos a sus connacionales que toman parte en el torneo de tiro panamericano; 6) Comida ofrecida al señor Luis Alexander despidiéndolo de la vida de soltero; y 7) Fiesta organizada el último domingo por los entusiastas elementos del Circolo Sportivo Italiano.



ALREDEDOR DEL MUNDO

1) El momento en que los globos que participaron del concurso de Bitterfeld sueltan sus amarras y se elevan majestuosos; 2) El globo vencedor del concurso, a pocos metros del suelo, iniciando la maniobra ascensional; 3) Este que pudiera parecer a primera vista un boxeador de reciente éxito es solo un simple kangaroo que se exhibe como pugilista en el Jardín Zoológico de Philadelphia; 4) Uno de los tanques de guerra del ejército norteamericano en plena prueba de ataque en las maniobras de Miles Field; 5) Hasta los niños y los perros gustan en Europa y Norteamérica de los placeres de la radiotelefonía...? y nosotros? 6) A 15,000 millas esta linda muchacha se da el gusto de recibir por radio las más melosas palabras de su cara-mitad; 7) El Etiano cesa nunca de vomitar el fuego de sus entrañas. Esta fotografía ha sido obtenida desde un aeroplano; y 8) El ilustre político alemán doctor Marx a quien se sindicó como futuro presidente de Alemania.

ALREDEDOR DEL MUNDO

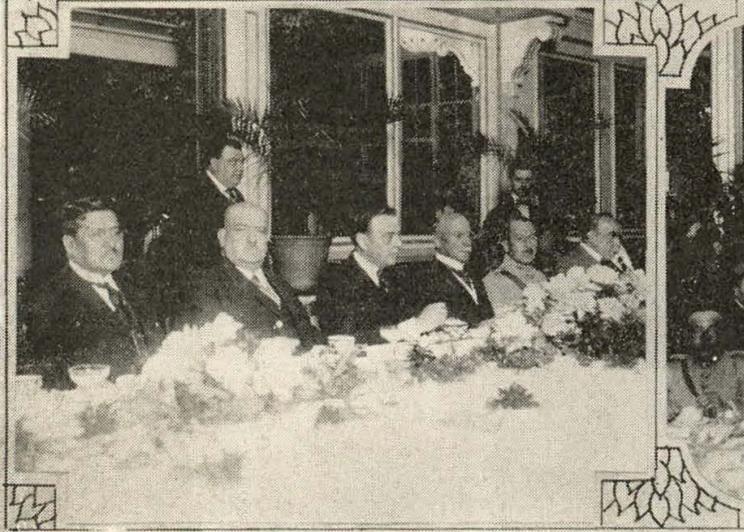


1) Hevelyn Geast, reputada hoy día como una de las primeras bailarinas clásicas; 2 y 3) Funciona en Berlín, una clínica perfectamente equipada para atender a los animales enfermos y a diario acuden a ella en busca de salud para sus compañeros multitud de personas; 4) Un fastuoso traje de recepción tejido todo él con hilado de plata y que ha llamado justamente la atención en la sociedad norteamericana; 5) Alma Mamay a quien se considera como la actriz de más hermoso cuerpo; 6) Sala de Tebas en el Museo Egipcio de Berlín, donde han sido instaladas las antigüedades traídas por el profesor Borchardt. La mayor parte de los objetos datan de época anterior a Tutankhamen.

Marabú y cabuchones de plumas para vestidos.—Bazar Palais.—Minería 107.



VIL merecido agasajo



Los jefes y oficiales de nuestro ejército agasajaron el domingo último con un té al señor Alfredo Piedra, ex-ministro de guerra. El homenaje tradujo las simpatías que ese caballero supo concitarse entre ese elemento progresista durante su activa e inteligente labor ministerial.

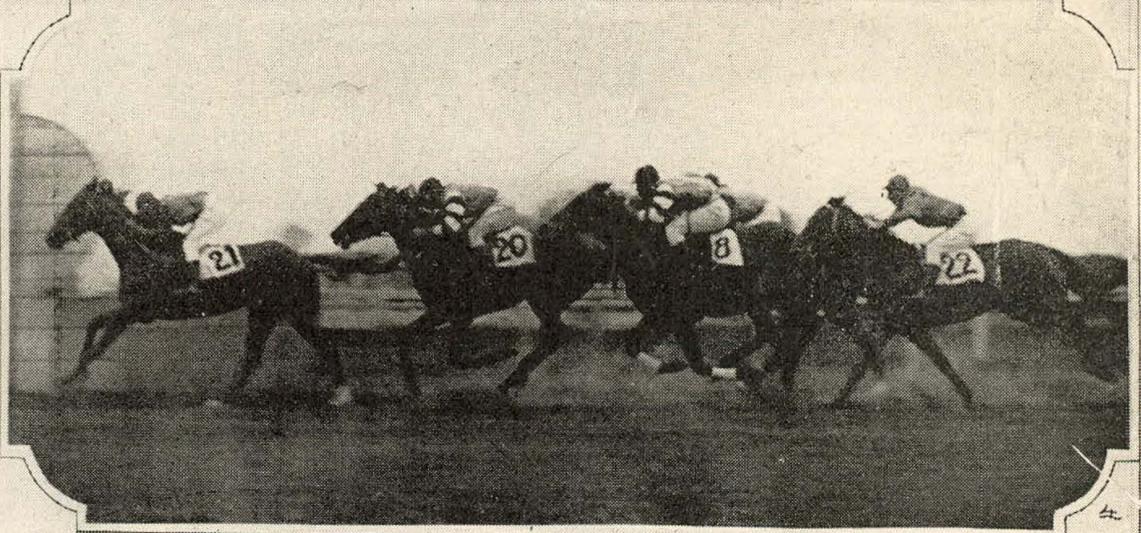
VIL carinoso homenaje



En el Hospital de "Santa Ana" se ofreció recientemente una demostración de simpatía al doctor don Miguel Aljovin. De ese suceso son las tres fotografías que aquí presentamos.



TARDES del



HIPÓDROMO



El domingo no fué tarde precisamente la de carreras. Fué reunión mañanera y fresca, pues el Jockey Club alteró su horario para conciliar su espectáculo con el de los toros. Sin embargo que la hora no era tan propicia las tribunas estuvieron magníficamente concurridas y se corrió con gran éxito el Clásico "Hipódromo Argentino" que fué ganado por el stud "Omega". Ofrecemos distintos aspectos de la reunión y dos retratos de la pareja vencedora.—Foto: J. E. Campbell.

LA PRIMERA TARDE



1



3



2



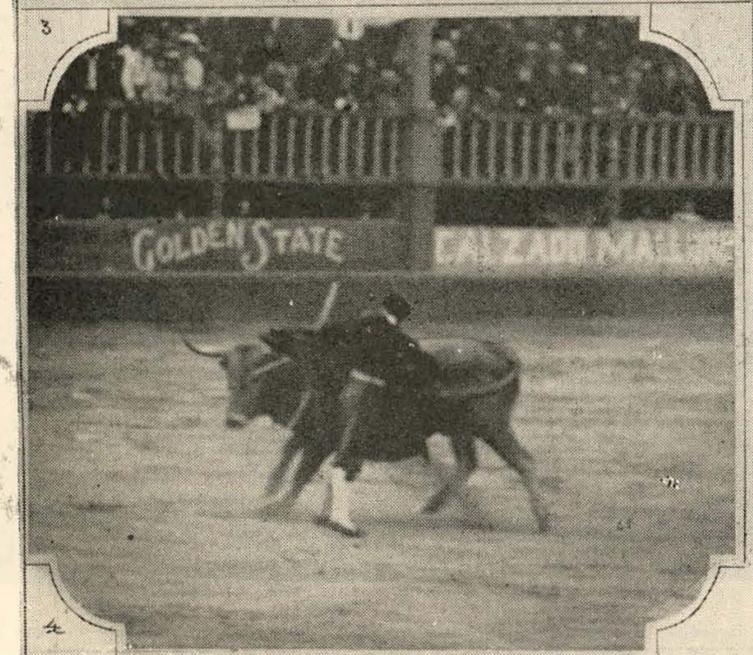
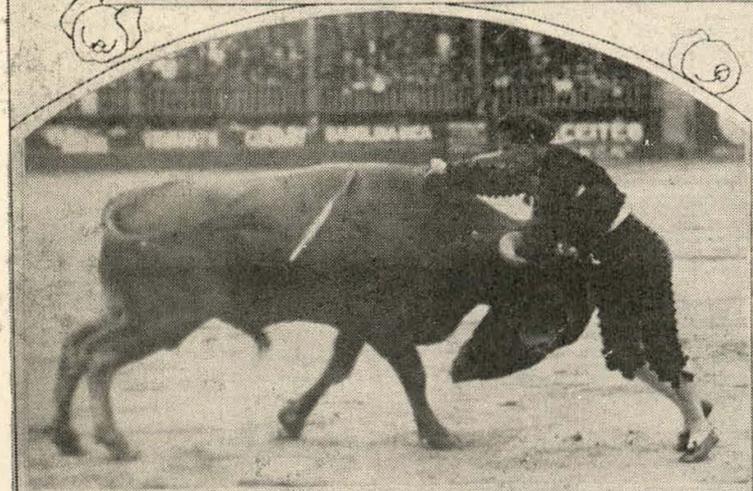
4



5

Aún cuando los astados de don Jesús de Asín no dieron una tarde siquiera mediana para la corrida inaugural de la gran temporada del Centenario de Ayacucho, no estuvo tampoco la tarde desprovista de momentos brillantes en los que Juan Belmonte y sus compañeros, fueron anuncio de días mejores y más completos. En esta plana y en lasiguiente hay algo bueno que mirar y mucho que aplaudir: 1) Paquita Escribano y Carmelita Delgado ponen en el tendido la gracia tentadora de su chulapona realceza; 2) Manuel Belmonte nos habla de su estirpe torera en este alarde airevido; 3) Con la muleta el hermano del "pasmó" suele, a veces, cuajarse en gran torero; 4) Si Paradas no se tira bien para clavar el estoque habría que buscar una academia; 5) Y otra vuelta Manolo haciendo por quedar bien.

DE LA TEMPORADA



La cantidad de público que afluyó a la corrida y la ovación de primera que se llevó Juan Belmonte al salir al ruedo dicen bien claro como está todavía de lozana y de inquieta la afición limeña y como vive todavía el recuerdo extraordinario que el trianero cumbre dejó en la historia de nuestro viejo redondel. 1) La salida de la cuadrilla pone de pie a los millares de espectadores que se estremecen a la sola promesa de volver a ver toros, pero de verdad, se entiende; 2) Paradas para aliviar la pesadez que pusieron en la tarde los toros de Asín coje los palillos y pinta dos pares como los de la muestra; 3) Belmonte hunde el brazo hasta donde solo lo ponen los genios y dá al primer cornúpeto que le cupo en suerte la estocada de la tarde.... Ese es Belmonte; 4) El "pasma" pasma al público en el remate de un pase de esos suyos bien ceñidos, cerca de los pitones, en el terreno de la verdad; y 5) La derecha de Belmonte se levanta con la gracia clásica en este lindo pase.



La temporada teatral está en pleno apogeo. Por todas partes los cartelones anuncian la venida de compañías y si esto sigue así va a resultar que en diciembre las funciones se darán en pleno aire libre porque lo que es teatros... ¿dónde? Bueno. Pero lo que es cierto es que dentro del programa anunciado no faltan augurios de interés y de verdadera sugerencia. Uno de ellos lo constituye la venida de la Compañía de Revistas y Zarzuelas mexicana de César Sánchez que debutará en breve en el Teatro Lima por ser el único disponible, y que se trae las mejores referencias. De ese cuadro que viene precedido de magníficos elogios son las dos fotografías del lado izquierdo de esta página y que corresponden, una a Carmen de Granada, graciosa tiple y otra a un acto de música típica mexicana. Las otras dos fotografías son de la tiple peruana María Argelia Collantes, de tanto porvenir en nuestra escena, y del aplaudido actor cómico, peruano también, Eloy Corcuera que tan brillante participación ha tenido en los primeros tanteos del teatro nacional y que, en compañía de la primera y de algunos elementos más debe dirigirse en breve a Ayacucho para organizar un programa de funciones.

Mantones de encaje para recepción.—Bazar Palais.—Minería 107.

UNMSM-CEDOC



I

Si como a mí me hiera
Amor te hiriera,
No te rieras tanto,
Cascabelera.

II

Ojerosita, ay de mí,
Ojerosita te has puesto;
Todos dicen que es por mí...
¡Caramba, si fuera cierto!

III

Los dos estamos sentidos
Por una tontera, es claro,
Y los dos vamos muriendo
De ganas de perdonarnos.

IV

Tus desvelos, tus suspiros,
—Si es para llorar.—
Tú tenerme dentro el pecho,
—Ay, no quisiera volverme a acordar.—
Tú quererme hasta la muerte,
—Si es para llorar.—
¿Qué se han hecho?, ¿qué se han hecho?
—Ay, no quisiera volverme a acordar.—

V

Cuando igual que granada
Te me sonrojas,
¡Si mereces, como ella,
Tener corona!

VI

Tengo una espina, señores:
¿Por qué se llama Adelina
Y no ramito de flores?
Señores, tengo esa espina.

VII

Así más cerca, más cerca,
A la orejita en secreto:
Le digo que usted me mata,
le digo que ya estoy muerto.

COPLAS

VIII

Desde que mi paloma
Dejó la rama,
Ando solo en el mundo,
¡Solita mi alma!

VIDALA

IX

Siempre soñando en lo mismo,
Soñando siempre en tu amor;
Pero bienhaya
Tu corazón.

Llorando mi suerte perra,
Con la luna y con el sol;
Pero bienhaya
Tu corazón.

Muchos sufren por tu causa,
Aunque el loquito soy yo;
Pero bienhaya
Tu corazón.

Digo, bien que es imposible,
Olvidar será mejor;
Pero bienhaya
Tu corazón.

El corazón se me muere,
Tal vez el pobre murió...
Pero bienhaya
Tu corazón.

X

Yo nunca le daré quejas,
Porque eso no es de mis modos;
Cuando usted me juegue falso
"Adiós, prenda", y será todo.

XI

Según era tu costumbre
Quisiste jugar conmigo,

Y yo de veras lo siento,
¡Pero para eso no sirvo!

XII

Serán pascuas sus amores,
—Me pongo a pensar.—
Pues que se llama Pascuala,
—Mis ojos por verla lloran sin cesar.—
—Pascuas para algún dichoso,
—Me pongo a pensar.—
Ya que conmigo es tan mala...
—Mis ojos por verla lloran sin cesar.—

XIII

Nada digo de tu olvido,
Ni me quejo ni despecho;
Pero me mata una duda,
Y es saber qué es lo que te he hecho.

DECIMA

XIV

En la duda me tuviste
Por los días de los días,
Unas veces me ponías
Casi loco, y, siempre triste;
Mas ya que te resolviste,
Por mi bien o por mi mal,
Dime la suerte final:
¿Dará flores mi pasión
O será mi corazón
La vaina de mi puñal?

XV

Carnavales de mi pago,
Cuando es más dulce el amor;
Carnavales de mi pago,
Cuando me llamó "su amor".
—Ay, ay, ay, quién sabe dónde se hallará.

XVI

Ya sé que no me quieres
Ni me has querido,
Pero que aún lo niegues
¡Es divertido!

Luis L. FRANCO.

LA CIUDAD SAGRADA DE LOS MUSULMANES



La ciudad sagrada de La Mecca, centro del mundo musulmán. Bajo la carpa negra, se encuentra la "Kaaba" o piedra sagrada enviada por Allah desde el cielo.

Después de una sangrienta contienda religiosa, los wahabis, habitantes nómadas del desierto, han conquistado La Mecca, o sea la ciudad santa donde nació el Profeta Mahoma.—El rey Hussein, soberano de Hedjaz, ha sido despojado del título de Califa de los Creyentes, que adquirió por el derrocamiento del sultán de Turquía.—Los wahabis son extremadamente fanáticos.—Algunas de sus bárbaras prácticas.—Cuáles son las primeras medidas que piensan poner en vigencia, para mantener su religión en la pureza de los primeros días.—Descripción de la ciudad de La Mecca.—En el centro de la urbe se encuentra La Kaaba.—El supremo santuario.—La piedra traída por el Arcángel San Gabriel.—Las ceremonias del peregrinaje.—Las abluciones de todo buen musulmán.—La ascensión y meditación en Monte Arafat.—Una visita de la reina de Egipto en el siglo XIII.—La osadía de los fotógrafos y operadores cinematográficos americanos, ha logrado levantar ligeramente, una punta del velo que cubre el exótico ceremonial religioso de los islamitas, en la sagrada y prohibida ciudad de La Mecca. "¡Lebeikka Allaboun Lebeikka!"

La ciudad sagrada de la Mecca, el verdadero corazón del mahometanismo, que fué elevada

al rango que disfruta por el mismo Mahoma, ha pasado a manos de las tribus del desierto, llamadas los Wahabis, que son los más fieros y fanáticos de los creyentes del Profeta.

El viejo rey Hussein, que fué hecho rey de Hedjaz, territorio dentro del cual queda incluida la Mecca, ha sido derrocado y despojado. Los wahabis a órdenes de su feroz jefe el sultán Ibn Saud de Nedj, han irrumpido desde el desierto y los oasis, y han logrado aplastar totalmente a las tropas del rey Hussein.

Hussein es uno de los descendientes de Mahoma, un árabe algo civilizado que con sus cuatro hijos ha intervenido en numerosas empresas de los europeos. Abandonó La Mecca diciendo

que prefería dejar su alta investidura antes de verse envuelto en los horrores de la guerra civil.

El sultán Ibn Saud y sus wahabis son islamitas ultra puritanos, que quieren que su religión se conserve con la estricta pureza, intolerancia y ferocidad de los primeros días del mahometanismo.

Entre las reformas que intentan poner inmediatamente en vigencia, figuran de preferencia las siguientes: abolición del uso de bebidas alcohólicas, tabaco y drogas a base de alcaloides; ningún relicario deberá ser adorado más que el del Profeta; ningún hombre deberá afeitarse jamás en su vida; todos los extranjeros, especialmente los misioneros deben salir inmediatamente del país; total prohibición de uso de joyas u ornamentos valiosos.

Se espera que el sultán Ibn Saud asuma inmediatamente el poderoso cargo de Califa de Islam, recientemente abandonado por el sultán de Turquía y reclamado sin éxito por el rey Hussein.

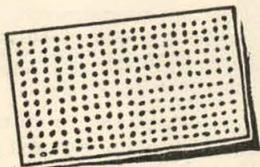
La capital de Ibn Saud es una pequeña ciudad en Riyadh, en Nejd, hecha de adobes, y construida sobre una elevada meseta de arena. En el centro se encuentra una perfilada mezquita sin la más ligera ornamentación. A ella van los habitantes 5 veces por día a rezar largas oraciones. Tienen numerosas fiestas religiosas; las principales son las de fin de mes. Durante ellas los creyentes deben hacer ayuno riguroso desde la salida hasta la puesta del sol. Si alguno deja de cumplir con sus deberes religiosos, la primera vez se le castiga con 20 azotes y a la segunda, se le corta la cabeza.

La mayoría de los súbditos de Ibn Saud son nómadas que viven pastando sus ganados en los oasis del desierto. De las inmensidades caldeadas por el sol, arenosas y desiertas del centro de Arabia, totalmente desconocidas para el hombre blanco, es de donde procede la mayoría de estos feroces y fanáticos mahometanos.

Estas tribus durante varios siglos han estado bajo diferentes yugos habiendo en ocasiones casi ganado el dominio de la península. El fundador de las wahabis fué Mohammed-Ibn-Abdul-Wahah, que vivió allá por el año 1740. Casó su hija con el hijo del gobernante de Nejd, que de esta manera se convirtió en sede de los wahabis.

No es de esperarse que el vasto mundo musulmita permita pacíficamente a los wahabis el regir los destinos religiosos de la comunidad y apropiarse completamente de La Mecca, que es la sede genuinamente central de todo buen cre-

**El Parche de
Belladona de Johnson
le quitará ese dolor**



Eficaz para las espaldas débiles.
Reanima el cuerpo. Calma los dolores causados por el reumatismo, las torceduras, los resfriados, la tos y otros males. Consulte a su boticario.



De venta en las principales boticas

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N.J., U.S.A. B44

yente en Allah. Es seguro, que antes de poco tiempo, contemplaremos una gran guerra entre todos los que obedecen al Profeta, pues no hay que olvidar que todo buen mahometano está obligado, a ir a la Mecca, cuando menos una vez en su vida.

La Mecca y otras ciudades santas han estado resguardadas hasta hace poco, con tal estrictez, que el pretender ingresar a ellas sin ser musulmán, significaba nada menos que firmar su propia sentencia de muerte. Sir Richerd Burton llegó a entrar a La Mecca, debido a su aspecto externo de perfecto mahometano. Las empresas americanas que han enviado fotografías e impresionadores de películas cinematográficas, últimamente, con el apoyo de los ingleses, después de la gran guerra, han logrado, levantar en algo el tupido velo que desde hace siglos cubre en aquellos sitios, hombres, cosas y creencias.

En tiempo de paz, La Mecca tiene alrededor de 300,000 habitantes. Las más extrañas y extravagantes escenas que se llevan a cabo en el mundo, actualmente, pueden ser contempladas entre los muros de la ciudad santa de los musulmanes.

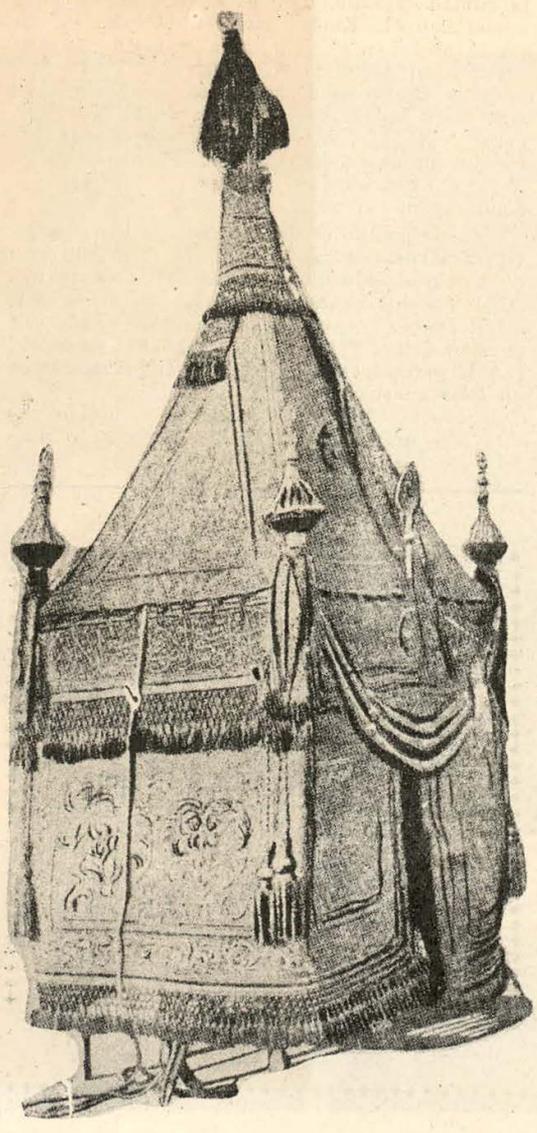
En el décimo año de la Hégira, o sea hacia el año 632 de la Era Cristiana, el Profeta, que entonces tenía 63 años de edad, enfermó gravemente. Se retiró a morir, a La Mecca, la ciudad donde había nacido, donde había pasado su juventud y de donde había salido para hacer sus grandes conquistas.

Mahoma salió acompañado de 120,000 de sus más adictos partidarios. Descansó en Monte Arafat, donde hizo sacrificios y debido a ellos es que desde entonces se observa con rigurosa precisión, la peregrinación anual a La Mecca. Para darse cuenta del espantoso fanatismo de estas gentes, bástenos decir, que muchos peregrinos después de haber visto las piedras blancas de La Kaaba, en La Mecca, se saltan los ojos. "¿Para qué necesita un buen creyente la vista, después de haber contemplado las murallas de la ciudad santa del Profeta?", dicen los mahometanos con esa resignación tan peculiar de su raza y sus creencias.

Cada año, las diferentes comunidades islámicas, envían las mejores piezas que poseen de tapicería, para decorar el relicario de Mahoma y los demás sitios sagrados de la ciudad santa. Quizás el envío más importante, es el que hace Egipto, el cual es transportado a lomo de centenares de camellos.

En el siglo XIII, la reina de Egipto, Sargharet-El-Dohrr, hizo su peregrinación a La Mecca. Para que la soberana pasara, todo el largo camino se cubrió de riquísimas, raras y antiguas alfombras de valor incalculable. La soberana llevó consigo una magnífica pieza de tapicería, para dejarla como homenaje a la ciudad y que sirviera para adornar La Kaaba. La Kaaba es lo que podríamos llamar el santuario supremo. Desde entonces, todos los años, los soberanos de Egipto, jamás han fallado de hacer su peregrinación a La Mecca, llevando siempre un importante regalo.

El pequeño santuario llamado La Kaaba, es "literalmente" el centro del universo de los mahometanos, o mejor dicho, el eslabón-rey que



La urna sagrada y recubierta de Mohammed, que anualmente envían los egipcios a La Mecca.

une a los mortales con el Paraíso. Se cree que fué construida por Abraham, padre de Ismael, de quien la familia de Mahoma descende. La famosa piedra negra incrustada en la pared de La Kaaba, se dice que fué traída y puesta allí por el arcángel San Gabriel, que visitó a Mahoma y le instó para que persistiese en su misión y sus prédicas.

El Korán dice:—"Haz peregrinaciones a La Mecca y visita los lugares sagrados. (sigue un renglón emblemático relleno por tres estrellas) Hacer la peregrinación, es deber de todo

aquel que se encuentre en condiciones de poderla hacer".

Jamás en tiempo de peregrinación, se congregan en el Monte Arafat menos de 150,000 peregrinos. Estos vienen desde enormes distancias de las más diferentes partes del mundo. En efecto, pueden verse allí gentes procedentes de Turquía, Egipto, India, Argelia, Túnez, Marruecos, Rusia, Bulgaria, Java, Malta, China, Persia, Somalilandia, Sudán, Abisinia y otros muchos lugares de la tierra.

Como se comprende para los ojos de uno de nosotros, La Mecca es uno de los lugares más raros y estrambóticos del planeta. La ciudad se encuentra situada al fondo de un estrecho valle, rodeado de una muralla de altísimas y relucientes rocas. Una callejuela de unos 20 pies de ancho, atraviesa la totalidad de la ciudad. De esta callejuela, parten otras muchas llenas de penumbra, silencio y misterio.

Los peregrinos, por lo general, acampan en los espacios despejados que se encuentran en los alrededores de la ciudad santa. Su primer deber es ir a La Kaaba, a orar y a hacer penitencia. El peregrino tiene primero que someterse a una serie interminable de abluciones o sea baños, para purificarse. Después, cuando ya está limpio de cuerpo, se dedica a limpiarse el alma. Para esto entona himnos, volviéndose de cara, para cantarlos, hacia la Puerta de la Salvación, que es una puerta de bronce, que tiene incrustadas varias sentencias de El Korán, escritas en caracteres árabes, antiguos. El inmenso espacio que rodea a La Kaaba, se encuentra lleno de fieles que de bruces contra el suelo dan gracias a Allah por haberles concedido la dicha de haber podido llegar hasta ese sitio.

La Kaaba es exactamente, el centro preciso de la ciudad. El capitel cuadrado que la rodea está sostenido por 240 columnas, que soportan galerías de arcada. Todo es de mármol y bronce, trabajado en forma de filigrana, rematado el conjunto de la construcción en 92 cúpulas de hermosura sin igual.

La dimensión total del terreno es de 450 yardas cuadradas. En cada esquina, hay un kiosko, que tiene una terraza en su parte superior. Cada una de estas terrazas, pertenece a cada uno de los verdaderos creyentes y corresponde a cada uno de los cuatro puntos cardinales, o sea, el norte a los hanibalistas, el este a los Chafitas, el oeste a los Haniscitas y el sur a los Malekitas. Para poder llegar hasta la plaza de La Kaaba, hay que cruzar por 29 grandes puertas de bronce, resguardadas por fieros guerreros sarracenos de Etiopía.

La Kaaba no tiene sino 15 pies de altura y cubre en total, un espacio de 30 pies en el centro del santuario.

Mundialmente conocida es la inscripción que ostenta en su parte frontal, con piedras que se dice son preciosas: "No hay más Dios que Allah ni más Profeta que Mahoma".

En el interior del santuario, cerca de la puerta, está incrustada la famosa piedra negra traída por el Arcángel San Gabriel; está cubierta con un marco de plata piña y piedras preciosas, no pudiendo los peregrinos besar sino la parte baja del marco mencionado.

Según se dice, esta piedra fué originalmen-

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).
Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co.).

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.).

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cía. Ltd).
Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán).
Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)
Sr. Eweld Hillmann—(F. Gulda & Co.)
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Oicina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.



El rey Husee'n, que ha sido arrojado de la ciudad sagrada de La Mecca.

te blanca y brillante; pero el impuro contacto de las mujeres, la tornó negra y opaca.

Siete días está obligado todo buen creyente a permanecer dentro de los muros de la ciudad santa, entregado a la oración, el ayuno

y las mortificaciones. Al octavo día, el peregrino va al valle de Mina, que dista una milla de la ciudad sagrada. Este es el final de la ceremonia llamada **Kurban Bairam**. Después de pasar la noche en el valle, a la mañana siguiente asciende al Monte Arafat, que fué donde Mahoma se detuvo para entregarse a la meditación. Allí existe una caverna, donde según la tradición, Adán y Eva, se encontraron, permaneciendo juntos hasta que fueron arrojados del Paraíso. Un obelisco marca el sitio preciso donde aconteció tal encuentro.

Al despuntar el día, la voz del **muezzin** invita a la oración. A las 3 de la tarde, después de grandes abluciones, viene la invocación a Allah por los **imanes** de La Mecca, a las cuales el pueblo responde, como un solo hombre en un solo grito: "¡Lebeikka Allahoun Lebeikka!" (¡A tí pertenecemos Allah! ¡A tí pertenecemos oh Dios nuestro!)

Solo los peregrinos que han cumplido con este acto trascendental, tienen derecho, o pue-



El sultán Ibn-Saud, que acaba de conquistar La Mecca.

den tener esperanza de merecer el "hadji" (Peraíso)

Esta es a grandes rasgos, la descripción de las pocas ceremonias que conoce el hombre civilizado, en lo que se refiere a La Mecca, la ciudad Santa del mundo musulmán.



El mejor jabón para teñir

AGENTES PARA EL PERU

A. NORIEGA DEL VALLE-S. en C.

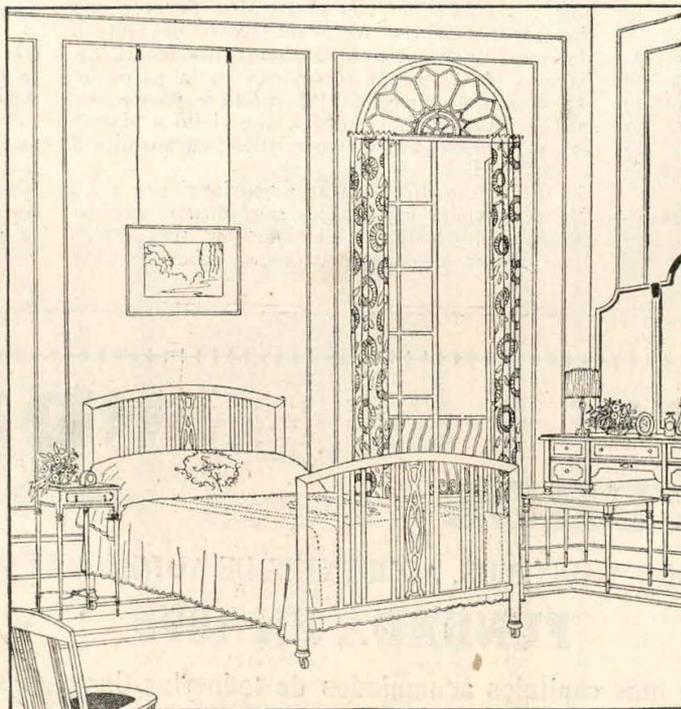
La Casa Importadora de JUAN ALMUELLE

Ha recibido y tiene constantemente en venta: un inmenso y variado surtido de los siguientes artículos

Elegantes y confortables cujas de metal, acero y catres - cunas para niños; patentadas por las mejores fábricas de Inglaterra y Estados Unidos.

Somnieres indestructibles de acero y colchones de lana fina en tela de fantasía.

Sillas-coches para niños y mecedoras de Viena para idem.



Cuja de acero "Simmons"

Juegos de muebles de Viena, Sillas para comedor de Viena. sillas por docenas de Viena, sillones de balanza de Viena, sillas Suecas, pianos automáticos de las mejores fábricas alemanas.

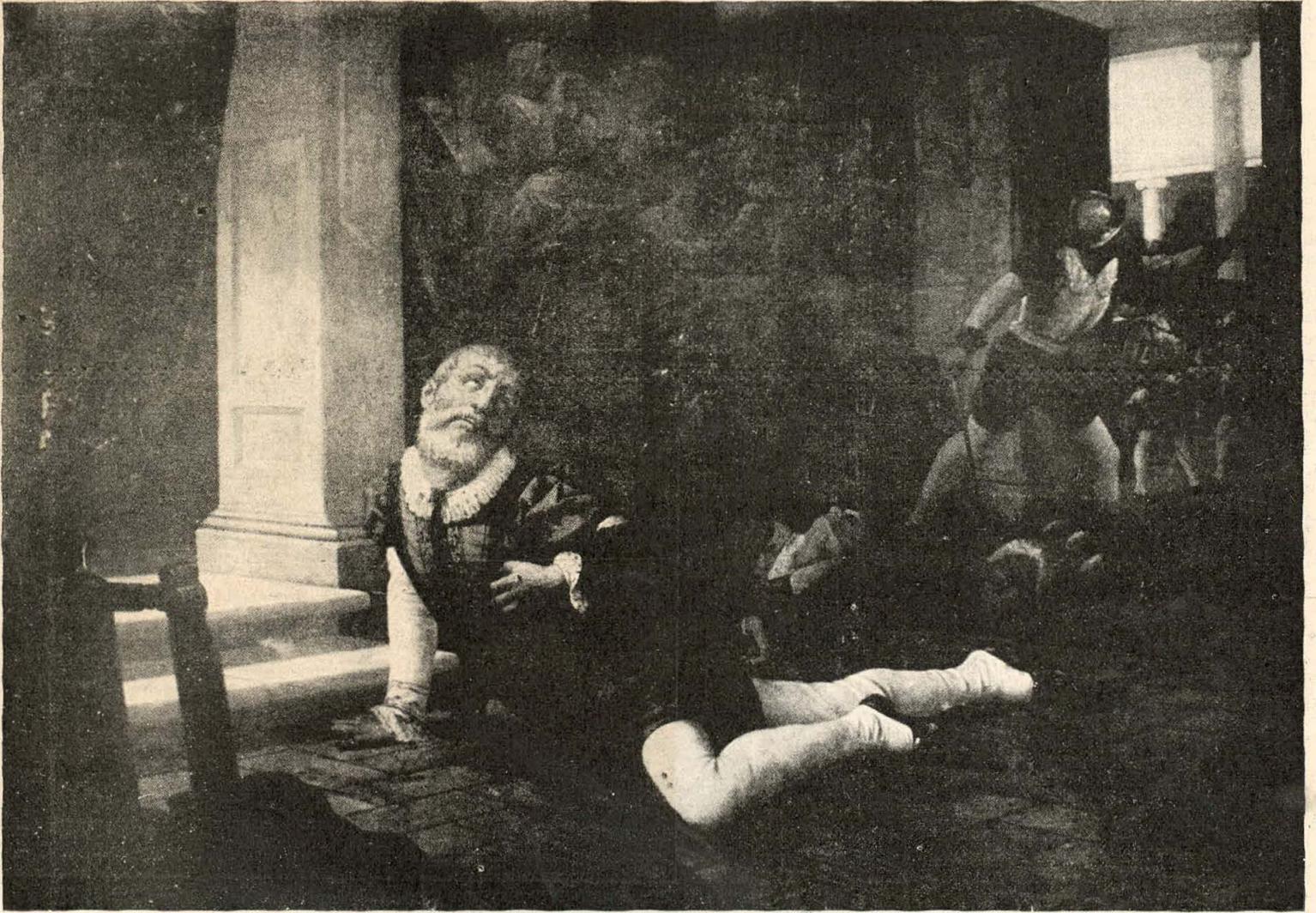
Catres de campaña, felpudos, pasadizos de yute, alfombra y coco.

Precios y otras facilidades sin competencia

Arzobispo 237 y 239 Teléfono 1848

JUAN ALMUELLE

EL ASESINATO DE PIZARRO



No pudo imaginarse manera mejor de interpretar la muerte de Francisco Pizarro, el bravo Marqués de Atavillos.

La obra pictórica vale por la técnica que el artista puso en su ejecución, por la riqueza de su colorido y por la sugerencia que provoca en el espíritu de quien la estudia. Esas tres condiciones determinan su calidad y orientan su medida artística. Y es así como hay pintores que por poseer solo una de esas cualidades resultan a la postre incompletos. Ocurre con frecuencia el caso de que el artista dé a sus lienzos una tonalidad pasmosa pero que dibuja mal o interpreta peor el tema escogido. Otros, en cambio, sobrecojen de admiración por la fuerza intensa de calor emocional que dejan en sus cuadros pero se pierden si la mirada penetrante del crítico analiza, con la estética en la mano, la ejecución de su obra. Resulta, por eso, difícil hallar los pintores que reúnan las tres condiciones indicadas y que solo sea dable hallar ese síntesis admirable en los verdaderos maestros, en aquellos que se cuajaron en pintores después de haber bebido en las clásicas fuentes la pureza del colorido, la rigurosidad del estilo y la fiebre de la interpretación de los motivos. En estos días truculentos de alteraciones e innovaciones en los que cada artista parece que sintiera el apremio de forjar una nueva extravagancia para soláz de sus capillas de cretinos resulta una *rara avis* el pintor que respeta los fueros sagrados del Arte produzca la obra bella y diáfana, completa y rotunda, magnífica y sincera.

El *morbus* de la originalidad está acabando con la euritmia que los griegos nos legaron y que sirvió de pauta para cincelar la Venus de Milo, el Apolo del Belvedere, el Partenón, y cuanto creó el genio de esa raza portentosa.

El cuadro que más arriba puede admirarse pertenece a esa categoría de las obras perfectas. Y es tanto más remarcable esa condición cuanto que se refiere al lienzo de un pintor que vivió entre nosotros y a la representación de un singular episodio de la historia colonial.

El autor es el celebrado pintor Muñiz y el tema el asesinato de Francisco Pizarro, el marqués sin marquesado, conquistador del

Perú y fundador de Lima. Revela el lienzo el cuidadoso amor con que trató Muñiz el legendario episodio de la revuelta de los almagristas. Hay



El pintor Muñiz, autor del lienzo, que dejó en el Perú discípulos tan aprovechados como los artistas José G. Otero, Luis S. Ugarte, Isaac Angulo, Emma Coda y Arístides Vásquez de Velázquez.

en la escena del asesinato de Pizarro un verismo glorioso y demuestra cómo bebió el autor en las fuentes de la historia la verdad de ese acontecimiento que truncó la vida del más audaz, del más dominador, del más español de los conquistadores. En primer término destaca su figura prócer Francisco Pizarro a quien la estocada de Juan de Rada ha tendido en el suelo y se recoge la fisonomía del inmortal soldado en una mueca desoladora de desesperación. Una mano estruja el pecho y la otra se apoya sobre las baldosas de la habitación y se distribuye en toda la figura la tragedia del instante y se mira, por que la realidad del ambiente lo exalta, como el ánimo férreo del conquistador del Tahuantinsuyo siente más que el pavor de la muerte la desolación de la derrota. Ese Pizarro está gritando su desesperación de no poderse levantar para esgrimir de nuevo la tizona invencible y poner a raya a los conjurados de Amagro el Mozo. Unas figuras, al fondo, completan el movimiento del lienzo y para que la verdad de la tradición se cumpla en toda su fidelidad una de las manos del caudillo traza en el suelo con la sangre que mana de su herida la cruz que deberá besar antes de entregarse al misterio insondable de la nada.

El cuadro de Muñiz es propiedad del distinguido caballero español don Miguel Garreta en cuya colección de notables pinturas y otros objetos de arte ocupa lugar preferente. Y a fé que es felicidad singular que una producción de arte tan valiosa esté bajo la cariñosa custodia de un hombre que como don Miguel Garreta sabe hallar en la serena compañía de su pinacoteca la compensación de sus horas de esfuerzo, de trabajo, de dinámicas y felices iniciativas. Cuando pasen los años y el tiempo multiplique el valor del lienzo de Muñiz será tanto más remarcable el mérito de don Miguel Garreta por haber sabido guardar religiosamente esa portentosa reliquia artística, única tal vez, que inmortalizó la muerte de Pizarro.

E. REBAGLIATI.

EL TEATRO GRIEGO DE SIRACUSA

Esta última primavera, como las anteriores, miles de gentes han ido desde todos los puntos de Europa a presenciar las representaciones en el teatro griego de Siracusa. No es necesario decir que esta peregrinación, más que una romería artística, es una excursión de turismo. Las gentes aficionadas a los viajes, que en muchos casos no es más que un vicio caro, toman pretexto en todos los espectáculos notables para viajar un poco en el espacio. Nada más que en el espacio. Porque también hay el viaje en el tiempo. Solo que estos viajes no se realizan con abonos de la agencia Cook. Las gentes que van a Siracusa a ver las tragedias de Sófocles y las que van a ver la pasión de Cristo en Oberammergau no tienen, en realidad, mucho interés en sentir la emoción de la tragedia antigua ni el drama del cristianismo. El único interés que las guía, sentido acaso de una manera inconsciente, es el espectáculo plástico, la estampa. Ven las figuras trágicas con la misma admiración superficial que admiran las de la cerámica griega. Y esto precisamente, la superficialidad de la admiración colectiva, la falta de conexión espiritual entre el público y la



El coro de "Antígona", de Sófocles.

El Seguro del Empleado

"El Porvenir"

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

obra, es lo que da existencia al espectáculo. Ahora que como gran espectáculo no puede vivir exclusivamente de sus cualidades verdaderas. Necesita un poco de literatura de reclamo. Necesita decirle a los espectadores que están sintiendo una emoción antigua, que están viviendo la antigüedad, aunque la antigüedad no brote en ningún instante ni el alma de los espectadores ni en el espectáculo mismo. Que no brote, sobre todo, porque no puede brotar.

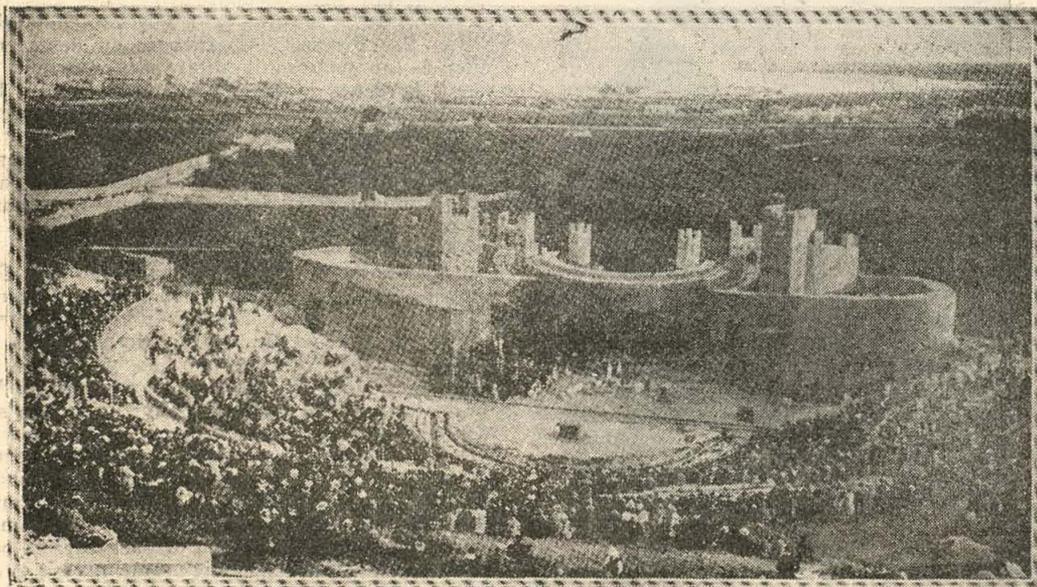
Yo comencé a sospechar la falsedad actual de la tragedia griega el día que una de las mismas actrices que la representan me dijo, con un espontáneo y admirable sentido vital, que le costaba mucho trabajo creer que ella era hija de Agamedón. Después, he asistido, por ejemplo, al drama formidable de la entrada de los franceses en el Ruhr. Junto a mí circulaba el torrente emocional de las poblaciones alemanas y de los ejércitos invasores. Sin embargo, yo no podía vivir el drama: Yo lo sentía únicamente como un hecho político. Me daba cuenta de la pasión que movía a los alemanes a poner bombas en las líneas férreas o a injuriar a los oficiales franceses. Pero darse cuenta de la pasión no es sentirla. Y si un hombre de ahora, que conoce todos los antecedentes y todas las finalidades y todos los matices de los antecedentes y las finalidades de un acto vivo que se realiza en su presencia no puede sentir la emoción de este acto, menos podrá sentir, claro está, la

emoción de un acto muerto hace más de veinte siglos. Por mucho que tratemos de acomodar nuestro espíritu a las maneras antiguas ningún hombre moderno es capaz de suponer siquiera la emoción que rodeó a la batalla de Salamina. Cada emoción es propia, exclusiva e intransferible del hombre que la vive. Nosotros no tenemos la más leve noción de lo que era espiritualmente el Agora. Y no solo de una cosa tan lejana como el Agora. Hoy mismo ya no podemos sentir la revolución francesa. Todo lo que no pasa en nuestro ámbito vital se pierde para nuestro espíritu. Para sentir el drama es indispensable vivirlo. La guerra, por ejemplo, la han sentido verdaderamente los pueblos beligerantes. Los demás pueblos no han tenido de ella sino un reflejo espectacular.

Pero los hombres que van a Siracusa no tienen necesidad de plantearse problemas sentimentales. Les basta con el espectáculo físico de las figuras. Cuando un griego del tiempo de Pericles asistía a una tragedia de Sófocles no era un espectador. Era un actor. Hoy, desde los actores hasta el último asistente al teatro de Siracusa, son espectadores. Es decir: gentes que solo ven lo físico, lo externo, la fisonomía del drama. Si no fuera así, estas gentes, después de haberlo sentido, no podrían seguir viviendo como antes. Pero la estampa también es agradable y, además, no tiene fuerza para modificar la vida.

César FALCON.

Madrid.



El actual teatro griego de Siracusa durante la representación de "Los siete contra Tebas", de Esquilo.

TALCO
BORATADO

Para irritaciones,
rozaduras, salpullidos,
desolladuras, etc.

A 18

MENNEN

La Obra del Ensanche del Correo

Para la época en que el pensamiento de don Nicolás de Piérola concibió la erección de la casa de Correos y Telégrafos en Lima, la obra que hemos estado acostumbrados a contemplar, llenaba plenamente sus necesidades. El edificio era de lo más hermosos y dentro de sus diversos compartimientos se organizaron las dependencias del servicio en forma cómoda; pero la marcha de los años, el mayor relacionamiento comercial con los pueblos de la América y de la Europa y el aumento del volumen de la correspondencia postal deducida de lo anterior, obligaron a la Dirección General de Correos y Telégrafos a establecer nuevas secciones, a reducir la amplitud de las salas con divisiones provisionales.

En vista de que ya el local era pequeño, se pensó seriamente en la necesidad de ensanchar el local del Correo por medio de la construcción de pabellones nuevos, de secciones que sin alterar la arquitectura del edificio que presenta un hermoso frontis en la calle del Correo, diera capacidad a la Casa de Correos y de Telégrafos en mayor medida que sus necesidades actuales. Así fué como los planos del ensanche, a cargo del competente arquitecto y pintor don Raúl María Pereyra, se hicieron con vistas al porvenir, con cargo a la satisfacción de las crecientes necesidades que crea el mayor intercambio y nuestro acelerado progreso.

Esas obras han demandado varios años de ejecución y el día de ayer fueron solemnemente inauguradas por el Presidente de la República, quien tuvo frases de elogio para el autor de los planos y para el ingeniero constructor don Luis Razzetto C., quien, con un talento grande y una mayor contracción ha sabido dar realidad a ese hermoso Pasaje del Correo, que en verdad es una de las mejores manifestaciones arquitecturales de la ciudad.

El Pasaje, que ha dividido en dos la manzana cuadrada entre las calles de Polvos Azules, Correo, Pescante y Palacio, ostenta en sus entradas un hermoso golpe de vista. Las columnas se levantan fuertes, magestuosas y forman una portada de magna imponencia; luego el pasaje es un todo armónico de lo más hermoso que se pueda imaginar. El Pasaje se halla cubierto por una gran farola de vidrios traídos expresamente de Bélgica y que por la noche son iluminados por reflectores convenientemente colocados en posiciones que no dañan la vista del transeunte.

Esta obra es de las más espléndidas como ornamentación de nuestra ciudad. El dinero que se ha gastado ha estado bien empleado y el tiempo que se ha demorado nada significa si se tienen en cuenta los obstáculos que ha sido posible vencer y el resultado de la obra ayer estrenada. El



ingeniero constructor, señor Razzetto, y el trazador de los planos, señor Raúl María Pereyra, así como el señor Juvnal Monge, ingeniero que ha ayudado al señor Razzetto, merecen una manifestación de aplauso público, pues es a sus innegables condiciones profesionales que se ha logrado construir un pasaje tan espléndido, en cuya erección han intervenido únicamente elementos nacionales.

De la ceremonia de la inauguración del Pasaje, que fué revestida de contornos de un gran acontecimiento, publicamos varias interesantes vistas.

es un actor joven, que reúne inteligencia, voz y figura, condiciones indispensables en su arte. Las referencias que tenemos del joven actor no pueden ser mejores. Palacios es un actor de carácter bueno de verdad. Integran el conjunto un grupo de actores y actrices homogéneo y disciplinado.

En cuanto al repertorio, no puede ser más interesante: obras de Pirandello, Wilde, Nicomedi y de los mejores autores españoles. Y sobre todo, el estreno de "El Sol de Ayacucho", que, los que la conocemos, podemos asegurar que es la obra cumbre de Villaespesa, la obra de su madurez y en la que ha puesto todo su cariño y su talento.

"La Duchesse"

Baquijano 726

Ud. quedará asombrado de ver el inmenso surtido de cajitas de fantasía con chocolates Suizos que hemos recibido por vapor "Odenwald"

Las hay desde 50 centavos hasta 40 soles.

VISITENOS USTED

TEATROS Y ARTISTAS

Mañana, con "La Leona de Castilla" se presenta a nuestro público la compañía que dirige el eminente poeta Francisco Villaespesa. Pocas veces, por no singularizar, se ha visto en nuestros escenarios un conjunto más homogéneo, que reúna en mayor número los más destacados actores de la escena española. Uno solo de los primeros actores o actrices que lo forman, bastaría para dar prestigio a una compañía. Prudencia Grieffel, Concepción Olona y Carmen Posadas, entre el elemento femenino. Vitorero y Palacios entre los hombres, son por hoy del grupo que dignifica la escena española. La señora Grieffel, está señalada como una verdadera eminencia que si con alguien admite comparaciones es con la señora Guerrero. La señora Olona es conocida nuestra. Actuó en el Municipal, en una temporada inolvidable, al lado de Muñoz. Y entonces era una buena, muy buena actriz, y si en el teatro, es mucho la intuición y el talento, solo la práctica, hace los grandes actores. Y la señora Olona tiene talento y dominio de la escena. Carmen Posadas, no obstante su juventud, es considerada en España como una actriz que sale del conjunto para llegar a cimas escaladas por muy pocas. Vitorero,



Túnicas finísimas de crespón georgette perladas.—Bazar Palais—Minería 107

Página del Pueblo

EL CRISOL DEL PORVENIR.

Siguiendo vieja costumbre, hemos visitado una vez más, nuestra Escuela Nacional de Artes y Oficios, de la cual tanto nos hemos ocupado desde su reorganización, porque tenemos entendido que en un país como el nuestro, cuyo porvenir está pendiente del trabajo, debe ser ese plantel, el foco de todas nuestras esperanzas de un mañana más dichoso.

Esa escuela, que guarda en su seno y educa para las grandes faenas del porvenir, a más de 300 jóvenes, es como bien podríamos decir el crisol donde se está fundiendo nuestra futura grandeza; ya Lima, otras grandes ciudades de la república y hasta pueblos progresistas del extranjero, han recibido los beneficios de ese centro de enseñanzas técnicas del trabajo; nuestra capital, ostenta por doquiera obras artísticas de atrevimiento incomparable que han forjado en madera, en yeso y en bronce, artistas nacionales, casi adolescentes, que hasta ayer nada podía esperarse de ellos y que hoy todo el mundo admira.

Nuestros héroes, nuestros hombres de ciencia y trabajo, nuestros grandes artistas, todos en general, en Lima, y en nuestros departamentos, están ya inmortalizados, en bronce y en granito, por el genio de nuestros artistas nacionales que de nuestra Escuela Nacional de Artes y Oficios salieron; y para que la obra sea completa, grandes empresas industriales, fábricas y talleres, y centros de trabajo y producción, tienen sus mejores elementos en los jóvenes colegiales de esa escuela.

Y para que nada falte y nuestro orgullo sea mayor, tenemos la felicidad, de que jóvenes egresados de nuestra escuela del trabajo, han llegado a ser hasta maestros de escuelas técnicas y de grandes fábricas y talleres del extranjero.

Desgraciadamente, no todos en el país, se dan cuenta de lo que esa Escuela es y vale, y es así como hasta hemos tenido la desgracia de que nuestro parlamento no le conceda todos los recursos necesarios, y a no ser por las consideraciones especiales, que el Jefe del Estado tiene por ese centro de enseñanzas técnicas del trabajo, quizá si ahora estuviese reducido a la simple condición de un gran taller de aprendizaje, donde la falta de porvenir, de estímulo y de avanzadas enseñanzas, alejaría a nuestra juventud, cuya adaptación para el arte y para el trabajo es asombrosa y excepcional.

Si a nuestra Escuela Nacional de Artes y Oficios, concurrieran, con el interés que se

merece, si posible fuera todos los días, nuestros hombres de estado; nuestros elementos de la banca, el comercio y las industrias; nuestros valores representativos; los parlamentarios; los periodistas; y en fin, todo cuanto hay en el país de valor, conocieran algo que es necesario que esté en el corazón y la conciencia de todos los peruanos; verían, como esa enorme columna que guarda en su seno a más de trescientas laboriosas abejas, se mueve en actividad asombrosa, dando las más grandes pruebas que puede esperar la ciencia, el arte y el trabajo.

Allí la sección de Bellas Artes, donde se ve la inteligencia de los hijos del país, traducida en trozos de barro y yeso, copiando las obras más atrevidas y haciendo trabajos originales que deben ser en justicia orgullo de nuestra patria.

Allí el taller de fundición artística, cuyas obras portentosas ya egresadas y que aún están en trabajo, hacen palpitar de placer el corazón más petrificado, pues aquel que vea cuanto de allí ha salido y contemple cuanto allí ha quedado en labor, especialmente el grupo titulado las cautivas, que solo la inteligencia, el corazón y las manos de un peruano han podido hacer, no puede menor que derramar una lágrima de dolor y de alegría, recordando primero, el suelo irredento, y contemplando después, cómo el bronce puede hacer vivir el dolor de la ofensa en el corazón de todos los peruanos.

Allí el taller de carpintería y ebanistería, donde la mano firme del alumno principiante laborando las maderas de nuestros propios bosques, están diciendo al mundo toda la riqueza, que se guarda en nuestras selvas y en las manos y las inteligencias de nuestros futuros obreros técnicos.

Allí los talleres de mecánica, y electricidad, preparando a los que mañana cruzarán nuestros valles y nuestros bosques llevando en la máquina civilizadora, el porvenir de nuestra nacionalidad.

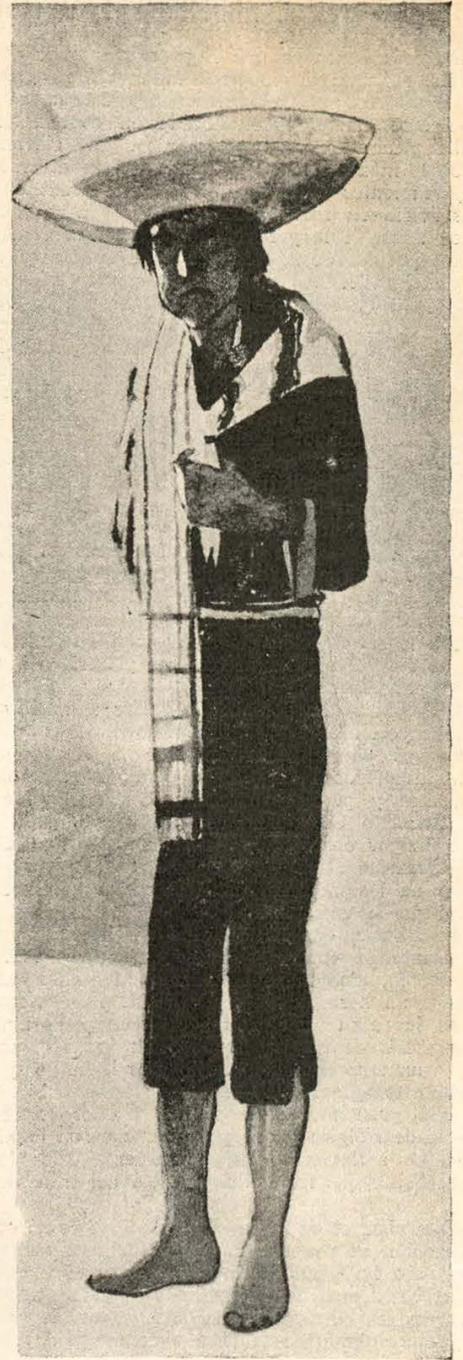
Allí el taller de cerámicas, donde se están fabricando los mosaicos más finísimos, que colocados ya en el palacio de nuestra Cancillería, y que actualmente se preparan para ser colocados en las tumbas de nuestros próceres, y en la casa sagrada del jefe de nuestra Iglesia, todo el mundo cree que han sido traídos de Europa, cuando en verdad, son trabajados por brazos e inteligencias de los hijos de este pueblo, que todo saben hacer, cuando una mano hábil los dirige.

Allí, por fin, todos los talleres y secciones, donde centenares de jóvenes llenos de entusiasmo se están preparando para ser mañana los factores más positivos de nuestra segura e indiscutible grandeza.

Cuando todo esto lo sepan todos los hombres que algo valen y representen en nuestro país, y aquel crisol donde se están forjando nuestras esperanzas del porvenir sea el centro de una diaria peregrinación, entonces, todo lo que allí se hace, calado y escondido, como se calla y se esconde todo lo bueno y lo grande, será conocido y bendecido por todos los peruanos, toda vez que ya el Perú entero sabe que su porvenir está cifrado en el trabajo y que por lo tanto, preparar los obreros técnicos de mañana, es la obra inteligente y sapientísima, de sentar sobre sólidos cimientos el futuro de la grandeza nacional.

Fué sin duda esta sublime inspiración, y un gran conocimiento del porvenir, el que en hora feliz hiciera pedir a dos grandes parlamentarios y hombres de bien que la patria tiene, los doctores José Matías Manzanilla y Luis Miró Quesada, que el 5 por ciento de las entradas brutas de la nación fuese dedicado a la preparación de nuestros obreros técnicos; más tarde, las conferencias de Versalles, cuando el tratado de paz que puso término a la guerra mundial, determinó esto mismo, hicieron ver cómo la previsión y la inteligencia de los hijos de esta tierra privilegiada, adelantándose a la época, pidieron para su patria, lo que ocho años después los representantes de casi todos los pueblos de la tierra, pedían para todo el mundo.

Siquiera el recuerdo de estos, y las consideraciones que hoy tienen en todo el mundo, los hijos del trabajo, que son ya, y serán ma-



El dibujante cuzqueño Lazarte ha sorprendido en este apunte el tipo indígena característico del sur del Perú.

ñana en mayor número los gobernantes y directores de todos los pueblos, que ya no quieren zánganos succionadores sino abejas laboriosas, deben inducirnos a prestar a nuestra Escuela Nacional de Artes y Oficios, todos los recursos necesarios para que su grandeza vaya en aumento día a día; y mañana cuando, la felicidad nos haya puesto en el sitio que nos tiene reservado, tengamos cual la poderosa nación del norte, que cada hombre de Estado es un elemento positivo de trabajo, cuyo corazón y cuya inteligencia, están templados en la escuela de la labor y del arte donde se aprende a ser eminentemente honrado, verdaderamente patriota y delicadamente artista.

Los hombres que saben lo que es y lo que vale el trabajo y como tal reconocen su importancia y aman y respetan a los trabajadores; los que al mismo tiempo han retemplado sus espíritus en las gloriosas enseñanzas militares y aman a la patria y su bandera y han aprendido a sacrificarse por ella; y los que, amando el arte aman a la naturaleza y a la humanidad, son los únicos que podrán hacer la grandeza estable y verdadera, de este pueblo, que pese a todos sus infortunios, tiene que ser el más grande, fuerte y feliz de este continente.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

TALCO
BORATADO

Piense Talco
y diga MENNEN

A. 19

MENNEN

THE PERUVIAN SOLDIER

CAMEL TROT

N. Casas.

Introduccion. N. Casas

Piano

m.i. Clarines y cornetas Tambor Real Corneta de ardes

Camel.

Ezo PLATILLO Aire marcial f

2ª parte

Fin Con dulzura

Detailed description: This block contains the introduction and the first part of the piece. It starts with an introduction for piano, featuring a melody in the right hand and accompaniment in the left. The introduction is marked 'm.i.' and includes the names of instruments: Clarines y cornetas, Tambor Real, and Corneta de ardes. The main piece begins with a 'Camel' section, marked 'Ezo' and 'PLATILLO', followed by 'Aire marcial' in a forte (f) dynamic. The first part concludes with a '2ª parte' section, ending with a 'Fin' and 'Con dulzura' instruction.

1ª 2ª

P.

3ª parte

Bombo

1ª 2ª Coda para D.C. al Fin

Detailed description: This block contains the second and third parts of the piece. It begins with two measures marked '1ª' and '2ª'. The second part is marked 'P.' (piano). The third part is marked '3ª parte' and includes a 'Bombo' section. The piece concludes with a 'Coda para D.C. al Fin' section, marked '1ª' and '2ª'.

De venta en la Exposición Musical

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

**Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.**

DIRECTORIO

PRESIDENTE:

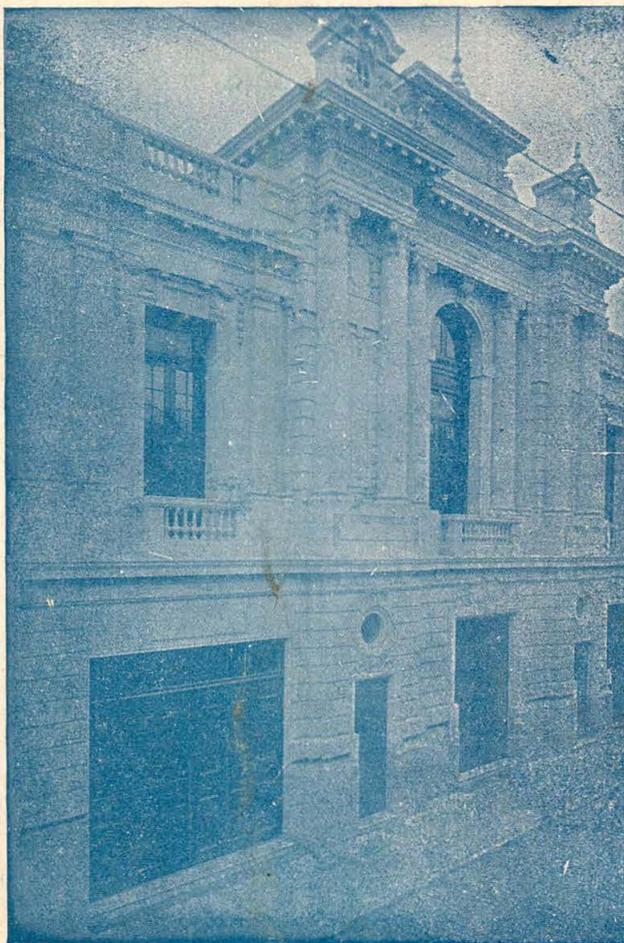
Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola “Para-
monga”).

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ A. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.
- „ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).



ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-
ficos de “La Opinión Nacional”, Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y “La Novela Popular”
Lima—Mantas, 152.

UNMSM-CEDOC

257

“Mundial”

realizará en su número

conmemorativo de

Ayacucho un esfuerzo

grandioso

“Mundial”

VEA. Ud.

Nuestro Concurso

del

Centenario de Ayacucho

C U P O N

CONCURSO DEL CENTENARIO DE AYACUCHO

ELOGIO A BOLIVAR

Señor Director de MUNDIAL.

Apartado 938—Lima.

Envío a usted junto con el presente cupón el escrito con que yó
.....participo del concurso promovido por MUNDIAL para premiar el mejor elogio del Libertador Bolívar.

(Firma)

Fecha

Domicilio

Recorte usted este cupón y envíelo con su elogio.

Mundial

prepara su edición

conmemorativa

== del ==

Centenario de Ayacucho